Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 449

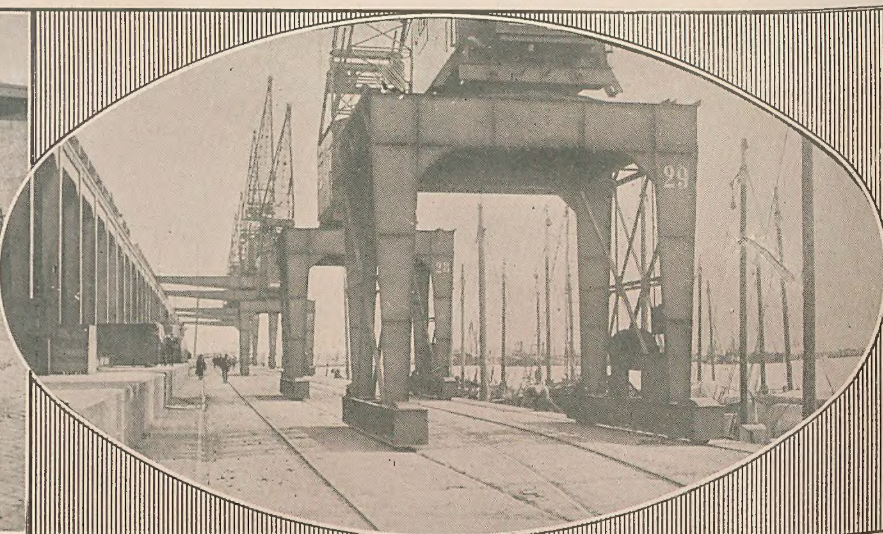
Agosto 20. — 1919



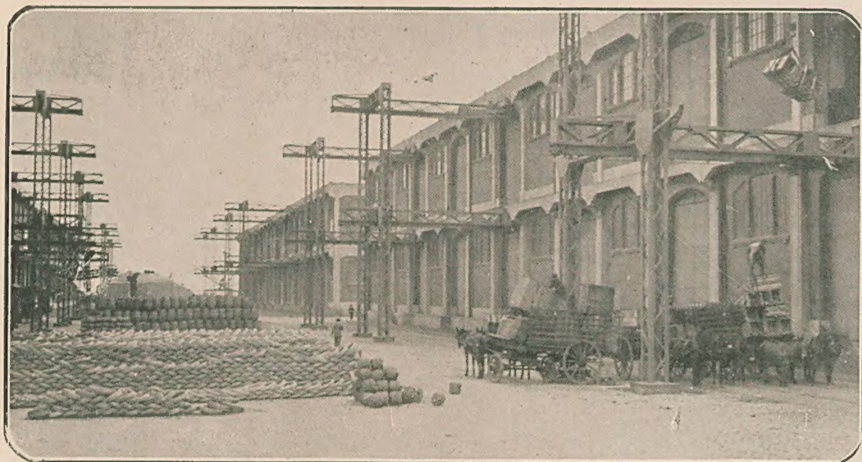
La famosa bailarina rusa Thamar Karsavina



Grupos de obreros rondando en las cercanías del puerto



La paralización del trabajo en la dársena



Mercadería almacenada en el puerto



Un piquete de soldados haciendo guardia en los muelles



El abarrotamiento en el puerto, debido a la huelga



"Krumiros", a la hora del rancho

EL FASTIDIOSO ASUNTO DE LOS PASAPORTES

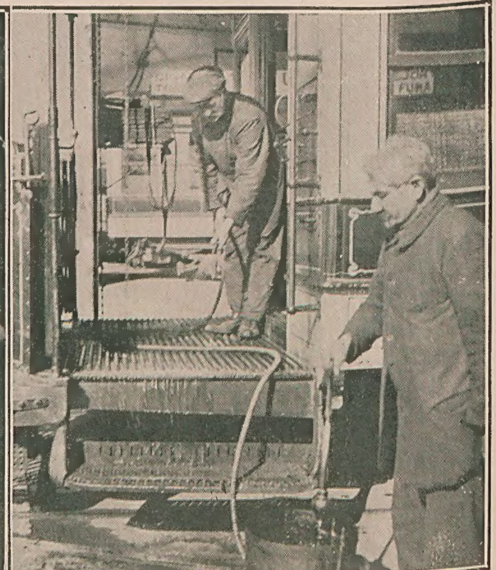


Pasajeros de Buenos Aires, presentando sus documentos en la policía de investigaciones



Solicitando pasaportes en el consulado argentino

CONTRA LA GRIPPE



Desinfectando los tranvías como medida profiláctica para combatir los estragos de la grippe

Fots. Adami

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscriciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rúa San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 449.—B. Aires, Agosto 20, 1919

NOTAS DE LA SEMANA

BUENA MEDIDA

Todos los que se atreven a opinar en nuestro país y hasta los que no saben nunca a punto fijo lo que piensan y por qué lo piensan, han dado ya su opinión sobre la medida tomada por el poder ejecutivo prohibiendo la matanza y preparación en los frigoríficos de la carne de vaca.

Para algunos periódicos, aficionados en poner el grito en el cielo por cualquier cosa, la medida ni es buena ni puede reportar beneficio alguno al país. Para otros señores no puede ser más acertada y oportuna la prohibición. Hasta los que no sirven ni para hablar de bueyes perdidos, hablan ahora de las vacas que no deben perderse.

Poniéndose en un término justo hay que aplaudir al P. E. por la medida que evitará, si se vela por que sea respetada, que se evapore nuestra mayor fuente de riqueza; pero hay también que confesar que no será tan eficaz como algunos suponen en lo que respecta al abaratamiento de la carne en el país.

Es indispensable persistir y hacer todo lo posible por agotar cuantos recursos sean utilizables para abaratar la vida, y si fuese necesario someter al comercio que abusa a una vigilancia tan estrecha, que no quede resquicio por donde puedan escapar los explotadores.

ENSEÑANZAS ÚTILES

Conocido es el incidente ruidoso que promoviera el diputado Moreno a raíz del desafío a que le retara el agente fiscal doctor Nazar Anchorena y que diera lugar a la detención de dos coroneles de la nación.

Este incidente corrobora a qué extremo conduce el hecho de anteponer los pseudo-deberes de una pseudo-caballerosidad a los serios deberes inherentes a delicadas funciones públicas.

Realmente es inconcebible que un magistrado judicial, que como tal no debe ignorar las leyes de la nación, haya pretendido ser por dos veces juez de un diputado: una vez en los estrados de los tribunales, otra vez en el "campo del honor" y se haya servido para ello de dos militares de alta graduación, que también deben ser, en la práctica, los más fieles cumplidores y guardianes de la ley. La constitución en este sentido es terminante: ningún legislador puede ser molestado por apreciaciones que haga en el ejercicio de sus funciones y es sensible que esto lo hubieran olvidado un fiscal y dos militares.

Con todo, el incidente habrá dejado enseñanza útiles si los funcionarios públicos se atienen más al celoso cumplimiento de sus deberes como tales que a sus deberes de caballeros que, por lo visto, riñen, en muchas ocasiones, con la ley y con la constitución.

EJEMPLOS QUE IMITAR

Las noticias que nos trasmiten desde París los corresponsales, demuestran que tanto el gobierno como el pueblo se han propuesto que lo del abaratamiento de los artículos de primera necesidad sea un hecho. La liga de consumidores examina los libros de los comerciantes que abusan, obligándoles, quieras que no, a vender los artículos con una ganancia lógica y humana.

Son muchos los que han tenido que pagar multas y visitar las cárceles por pretender vivir de la privación y del hambre de los demás. Y aunque los pobrecitos explotadores se rebelan y patalean y hasta han recurrido al palo, como los mantequeros de uno de los principales mercados de la capital francesa, donde han apaleado a un periodista que quería saber demasiado, de nada les servirá su actitud. Cuando el gobierno y el pueblo quieren, los abusos terminan.

Es verdad que con el gesto enérgico del pueblo salen "lesionados" los "sagrados" intereses de los acaparadores; pero tendrán que resignarse a dejar de ganar riquezas fabulosas en poco tiempo, con poco trabajo y sin ningún riesgo.

¡Lástima grande que en nuestra República no adoptemos en seguida la moda de París, tan elegante y beneficiosa en estos momentos!

LA POLICIA Y LA LIGA PATRIOTICA

El gesto digno de la policía de la capital, queriendo poner límite a los campos en que ha de actuar cada institución, ha dado mucho que hablar. A pesar de todo nada hay en el asunto que pueda causar la admiración de nadie.

En un país civilizado como el que vivimos, todos debemos cooperar a la acción de la policía, mientras ésta no se salga del papel que debe representar, seria y dignamente. Pero de esto no puede deducirse que cualquier ciudadano o grupo de ciudadanos, se dedique a establecer un obstáculo a todo buen servicio. Cuando la ayuda es innecesaria, puede constituir un estorbo y un desorden. Así lo ha creído la jefatura de policía y considerando que el cuerpo está perfectamente organizado, determinó que la Liga Patriótica fuese a celebrar sus reuniones donde estorbase menos que en las comisarías.

Si el gesto digno y serio de la policía de la capital no fuera el que en realidad le corresponde, sería digno de los más entusiastas aplausos.

LEGISLACION GREMIAL

La Federación Obrera Regional Argentina y los partidos obreros han promovido una intensa agitación contra la legislación gremial proyectada por una comisión de la cámara de diputados, que tiende al cercenamiento de derechos que han gozado hasta la fecha en el país.

Parece que el período algo tumultuoso en la lucha entre el capital y el trabajo ha pasado por el momento entre nosotros, y aquélla entra, según todos los síntomas, en un período de relativa calma.

Subsiste, como causa extraordinaria de agitación, el proyecto mencionado y sería plausible que se auscultara con mayor amplitud las necesidades obreras para que la guerra social no agite con sus violentos espasmos a la república y el movimiento de los trabajadores cobre aspectos orgánicos y estables, mil veces preferible a los aspectos anárquicos y agresivos que necesariamente asumiría si fuera perseguido por la ley.

LOS COLONOS DE FORMOSA

Hace años acudieron del Paraguay muchos colonos, que se establecieron en Formosa, en la Isla de Oro. Levantaron hogares, pusieron sembrados, construyeron mancomunadamente el edificio de la escuela. A todo esto habían concedido en dar permiso las autoridades de la gobernación.

Los colonos trajeron mujeres, o se juntaron a las que en la Isla de Oro y

(*Continúa en la siguiente página*)







lugares propincuos había; nacieron sus hijos, que eran argentinos. La colonia de la Isla de Oro florecía...

Las últimas inundaciones arrasaron los trabajos hechos en la Isla de Oro por largos años. Los colonos quedaron más pobres, estando más viejos. Cuando se retiraron las aguas, regresaron los trabajadores con sus hijos y mujeres. Ahora, cosa era de ponerse a cuidar los sembrados, reparar las chozas... Lo primero que hicieron fué estarse a rehacer el edificio de la escuela. Estaban en eso, cuando vino una orden del gobernador, que desalojaran la Isla de Oro en el perentorio término de veinticuatro horas.

Las tierras de la Isla de Oro son fiscales; pero el trabajo ha sido de los colonos. ¿No hay obligación del gobierno para con los colonos, por haber cultivado éstos las tierras, con que labraron el progreso y la riqueza de la región? Los hijos de los colonos son argentinos, no paraguayos; ¿habrán de ser despojados por el gobierno argentino del trabajo de sus padres en tierra argentina?

¿Ha de subsistir siempre, por fuerza, la desesperante injusticia, de que el trabajo no diere derechos sobre su propio objeto?

LOS ESTRAGOS DE LA TUBERCULOSIS

En la reciente conferencia popular que pronunciara en la Facultad de Medicina el profesor doctor Araoz Alfaro, hizo notar que mientras disminuye entre nosotros el porcentaje de mortalidad de casi todas las enfermedades infecciosas, aumenta continuamente, en cambio, el que se refiere a la tuberculosis, porcentaje francamente abrumador, especialmente en lo que atañe a la mortalidad infantil. De nuestra parte, podemos agregar que en ningún país civilizado ocurre otro tanto en condiciones de paz, como en las que afortunadamente ha vivido y vive la república.

El problema de la tuberculosis está íntimamente ligado al problema social y de manera particular al problema de la habitación y de los alimentos.

Nuestra población obrera se aloja en casas mal ventiladas y estrechas, desprovistas de la cubicación de aire indispensable y se alimenta cada vez más pobremente. Las estadísticas oficiales revelan que en la capital ha disminuído el consumo de los artículos de primera necesidad, de la carne en primer término, debido a la creciente carestía de las subsistencias.

Es preciso no tolerar por más tiempo este estado de cosas. Es preciso desterrar esos humillantes y dolorosos porcentajes de mortalidad, índices de atraso colectivo y de una indiferencia delictuosa a los males sociales.

ATENEO UNIVERSITARIO

Este Ateneo universitario está compuesto de jóvenes estudiosos y enérgicos, que se atreven a pensar. Es una institución de estudios, "absolutamente desvinculada de la política en cuanto ésta es sólo función electoral".

Pero el Ateneo universitario tiene en política general una orientación definida, que se pone de resalto por estas condiciones de su actividad:

—Sostiene la absoluta autonomía de la enseñanza superior; procura acercar el pueblo a la universidad; combate las castas universitarias.

—Es partidario de la enseñanza laica, de la separación de la iglesia y del estado.

—Repudia a los que medran a la sombra de la bandera.

—Está de parte de las clases productoras en la lucha entre el capital y el trabajo.

—Estima necesaria la implantación de la igualdad económica.

Realizadas estas aspiraciones podrá darse base conveniente a las forzosas desigualdades—morales—que se producen en las esferas de la sensibilidad, de la inteligencia y de la actividad de cada hombre.

Bien, por los jóvenes universitarios. Hagan lo que puedan. Pero háganlo bien. Estamos desengañados de manifiestos y declaraciones de carácter teórico, que no cambian nada ni a nadie; nos parecen como eyaculaciones literarias producidas por exceso de potencia imaginativa. Que todo no sea cosa de juventud solamente. Que sea, primero, cosa de gente que piensa, estando en condición de juventud.

POR LA LIBERTAD DE LA PRENSA

El ministerio del interior ha remitido un enérgico telegrama al interventor de una provincia andina, con motivo de la suspensión de un diario opositor al gobierno, haciéndole notar que esa medida sólo compete al orden judicial, de haber incurrido en delito la hoja suspendida, y recordándole que la carta fundamental de la nación garantiza la libertad de prensa.

En el mismo sentido se ha expedido en un sereno informe el procurador de la suprema corte, doctor José Nicolás Matienzo, afirmando que la sociedad se estancaría si no se garantizara la libertad de pensamiento y se considerara que el actual orden de cosas es perfecto y no susceptible de mejorarse y progresar.

EL SALARIO MINIMO Y LOS PORTEROS DE ESCUELA

Hace ya algún tiempo que fué sancionado el salario mínimo de cien pesos para los trabajadores al servicio del estado. No obstante, los porteros de las escuelas y, según tenemos entendido, los porteros de los establecimientos secundarios y universitarios, no gozan de los beneficios de esa disposición tan humana y simpática del presupuesto nacional.

Se pretexta, para ello, que no se dispone de las partidas suficientes para cubrir el aumento. Así los porteros y peones de escuela siguen ganando como antes, setenta y sesenta pesos respectivamente.

El estado a que ha llegado el precio de las subsistencias no permite que decorosamente el fisco continúe abonando esos salarios de hambre. Además de significar una vergüenza colectiva, ella entraña una verdadera burla a las disposiciones terminantes de la "ley de las leyes" que, para mayor ironía, viene a ser tergiversada por las autoridades educacionales, esto es, por las que más se empeñan en inculcar a las jóvenes generaciones el respeto por la ley.

Es más injustificable esta actitud cuanto que la suma necesaria no es muy apreciable. Por otra parte, siempre se han cubierto partidas cien veces mayores y que respondían a aumentos de remuneración de sinecuras, no de empleos, como éste, modesto e indispensable. Pagar a los porteros de las escuelas cien pesos, no es conceder una gracia, sino cumplir con un deber.

VAMOS A VER...

Pedido justo

Ganábase la vida Atilio Mezzagamba en circos y teatrillos de variedades como habilísimo y estupendo tirador. Serviale para este espectáculo su mujer, a la que ponía un objeto pequeño en la cabeza, quitándoselo de un balazo certero.

Falleció la mujer de repente, y necesitando encontrar un substituto, Mezzagamba puso un aviso en los diarios prometiendo una gratificación espléndida a la persona que demostrara suficiente valor y serenidad, guardándose de manifestar qué clase de servicios había de prestar el valiente.

El compadrito Vega, que se encontraba sin medio como de costumbre, leyó el aviso y se presentó a Mezzagamba. Este, después de varias preguntas, le ofreció diez pesos si salía victorioso de la prueba. Con el propósito de no darle tiempo a reflexionar, le puso junto a la pared, le sacó del bolsillo una caja de fósforo, se la colocó sobre la cabeza y sacando rápidamente una pistola, le dijo apuntándole:

—¡Non si muova, per Baco!

Y disparó de frente quitándole de la cabeza la caja, que voló hecha pedazos.

El compadrito Vega, más muerto que vivo, intentó hablar; pero Mazzagamba le ordenó de nuevo quietud. Se desvió un poco, tomándole de costado, apuntó y tiró quitándole el cigarro de la boca con la bala.

—¡Bravo, amico!—gritó Mezzagamba: usté ser on buen blanco: sirve para mi trabaco!

Y sacando de la cartera dos billetes de diez pesos, se los puso en la mano diciéndole:

—Vai, dieci pesi per los fósforos e otri dieci del sigarette.

Un momento quedó sin expresión el compadrito; pero al darse cuenta del obsequio replicó:

—¡Diga, Don! Aquí faltan lo menos diez pesos para... jabón.

El olfato indicó a Mezzagamba que el pedido era justo.

Majadería.—Al encontrarme así—dice el enfermo al doctor—consulté con el farmacéutico de enfrente y me aconsejó...

—Alguna majadería.

—Sí, doctor: que le llamara a usted inmediatamente.

Entre esposos.—Me has llamado viejo imbécil.

—Perdona: estaba acalorada. Retiro lo de viejo.

El tiempo es oro.—¡Contestó usted a nuestro corresponsal de Amberes?

—Sí, señor: vea usted la carta.

—¡Qué atrocidad! ¡Escribir cuatro páginas! Usted ignora, sin duda, que el tiempo es oro. Rompa esa carta y haga usted otra de doce líneas.

Al volver de la compra.—¡Pero, mujer, por el amor de Dios!—grita la señora.—¿No ha visto este pejerrey? ¿No nota que está podrido? ¿Por qué ha comprado semejante basura?

—¡Ah, señora! Yo ya se lo dije al vendedor: "Si fuera para mí, no lo llevaba".

Viajero previsor. — Godínez viaja en un transatlántico, y la primera noche, aprovechando que el buque navega tranquilamente, se la pasa escribiendo. Por la mañana llama al camarero:

—Por si el buque naufraga y nos vamos a pique, entrega esto al capitán. Es mi testamento.

El entendido.—Después de haber oído cantar a una tiple, dice un caballero a su vecino de localidad::

—Tiene un magnífico metal de voz.

—A mí no me parece.

—Crea lo que yo digo: soy propietario de minas y entiendo mucho de metales.

Monólogo. — No lo puedo remediar. Los nervios me fastidian; siempre estoy irritado, furioso. Necesito alguien en quien descargar de vez en cuando mi ira. O me caso o me abono al teléfono.

Entre marido y mujer.—Si seré yo buena, si te querré, que todos los días te limpio las botas.

—Si seré yo bueno, si te querré, que te agradecería que no me las limpiases.

Durante la guerra.—Un soldado inglés, recién llegado al frente, solicita ser dado de baja por corto de vista. El médico militar le pone delante unas letras de gran tamaño y le pregunta:

—¿Puede leer esto?

—No, mi capitán.

Entonces el médico pone ante sus ojos un plato de estaño.

—Vamos a ver: ¿qué es esto?

—Una moneda de medio franco—responde el presunto cegato.

—¡Muy bien! ¡Util!—exclama el médico.—Necesitamos precisamente gente que cuando vea un hombre de la guardia prusiana lo tome por un pigmeo.

El primer disgusto.—Decía un buen marido cuando se le murió su buena mujer, con quien había luchado para que se confesase:

—Es el primer placer que me ha dado.

Conforme a medias.—Un pintor muy malo proponía a un amigo rico blanquearle la quinta para pintarla después:

—Apruebo tu plan a medias.

—¿Cómo a medias?

—Es decir, a medias precisamente no: con una pequeña alteración: te vas a la quinta, la pintas como quieras y la blanqueas después.

Respuesta sabia.—Preguntáronle a Santo Tomás que cómo estaba tan gordo comiendo tan poco, y respondió:

—Menos come una calabaza y está más gorda.

Saliendo del cine.—Hija—dice la hermana mayor a la pequeña,—traerte al cine es tirar el dinero.

—¿Por qué?

—Ves la mujer atada a un árbol mientras martirizan a sus hijos, la casa incendiada, el novio inocente en la cárcel, y ni siquiera derramas una lágrima.

Los niños terribles.—Créame, señora—dice el convidado satisfecho, mientras saborea el postre:—¡jamás he disfrutado de una cena tan exquisita.

—Ni nosotros tampoco—grita el niño de la casa con la boca llena.

Acertijo.—¿Qué es lo que puede dar un hombre a una mujer sin tenerlo?

—Marido.

¡Por eso!—Debemos una comida a los de Domínguez y otra a los de Pérez: los he invitado para el mismo día.

—Pero, mujer, si no se pueden ver ni en pintura!

—Pues precisamente por eso: se excusarán los unos y los otros y nosotros habremos cumplido!

Buen sermón.—El predicador condena ardientemente durante una hora larga el alcoholismo, y por fin dice:

—Ya veis, mis queridos hermanos, los efectos de la bebida: un hogar vacío, una bolsa vacía....

Una voz desde el auditorio::

—Y lo que es peor: una botella vacía.

En clase.—Créanme—dice el profesor, los proverbios los escriben los sabios y los repiten los tontos:

Un estudiante travieso.—¡Y quién esbribió ese!

Se paga por turno.—Pepe: ahí está el zapatero que viene a cobrar la compostura de tus botas.

—Dile que aún no le toca en turno. Todavía no ha cobrado el que las hizo.

En la comisaría.—No acabo de comprender —dice el oficial instructor al detenido.—Usted confiesa que robó el jamón porque no tenía trabajo y su familia se moría de hambre, y según parece tiene usted en su casa cuatro perros.

—Sí, señor: pero yo no podía obligarle a mi familia a comer perro.

Franqueza paternal.—Papá, ¿te agrada oirme cantar?

—Sí, hija mía: eso me hace olvidar todos los demás disgustos.

La geografía y el matrimonio.—Rosita no tiene la menor afición a la geografía, y su profesora, cansada de perder el tiempo con ella, envía una notita a su madre diciéndole que vigile a la niña a la hora del estudio.

Al día siguiente Rosita da las mismas muestras de desaplicación.

—¿Ha leído tu mamá mi carta?

—Sí, señorita.

—¿Y qué ha dicho?

—Pues ha dicho que ella no sabe geografía y se casó; que tía Emilia no sabe geografía y se casó, y usted, sabiendo geografía, aún no ha logrado casarse.

Enfermo rebelde.—El doctor pregunta el estado del enfermo.

—Señor—dice la mujer,—es muy rebelde; no se puede con él; no hay quien le haga tomar lo que usted recetó. Las cataplasmas, mal que bien, aun se los ha comido a regañadientes; pero lo que es las sanguijuelas, ni a tiros se las toma.

Regalo adecuado.—Cierto cazador estuvo gravemente enfermo, y regaló al médico que lo curó una magnífica escopeta.

—Amigo mío—dijo el médico:—le agradezco la atención; pero esta alhaja de nada me sirve.

—Tómela usted, hombre; que con ella y su habilidad, de juro no dejará cosa viva.

El colmo de la avaricia.—¿Cuál es el colmo de la avaricia?

—Si me preguntaras quién, te diría que mi tío.

—¿Tu tío?

—Sí, hombre. Figúrate si será avaro que cuando se le habla se distrae, para no prestar ni siquiera atención.

Exageración. — ¡Oh, Carlitos, Carlitos!— amonesta la madre.—Me has desobedecido una vez más. Te prohibí que comieras de esta compota, y me encuentro el tarro medio vacío.

—Mamá, por Dios: ¡siempre exageras! Fíjate en que el tarro no está medio vacío sino medio lleno.

Diferencia. — ¿Qué diferencia encuentras entre una sonámbula y un poeta?

—La de que la sonámbula se duerme ante la concurrencia y el poeta hace que la concurrencia se duerma ante él.

Borracho razonable.—Amigo—decía un sujeto a otro que iba tambaleándose por la calle:—¡Qué mal haces en beber! El vino te hace tropezar a cada paso con la gente.

—No veo la lógica, amigo—contestó el borracho.—Eso no quiere decir que hago mal en beber, sino que hago mal en andar cuando he bebido.

Réplica ingeniosa.—Un joven de talento, pero de figura deplorable, oyó decir a varias personas que iban detrás y se reían de él.

—Parece un Esopo.

El joven volvió la cabeza y dijo vivamente:

—Tenéis razón, porque, como veis, hago hablar a las bestias.

En la barbería.—¡Diablo de hombre! ¡Me ha hecho sangre!

—Silencio, por Dios, señor—suplica el oficial;—si lo oye el maestro, que también es sangrador, querrá cobrarle la sangría.

Sablazos formidables.—Un coronel joven, mujeriego y garboso, se acerca a una mujer admirable.

—Dígame quién es el dueño de ese corazón para disputárselo a sablazos.

—¡Ay, coronel! Llevaría usted la peor parte.

—¿Por qué?

—Porque mi amado los da de cinco mil pesos en adelante.

CONSECUENCIAS



La noche después de la fiesta.

Razón de peso.—Dos mujeres discuten acaloradamente y llegan a la disputa agria.

Un amigo interviene conciliador:

—Vaya, hijas mías: no os insultéis. ¡Eso se queda bueno para los diputados!

Chimeneas perfectas.—Mire usted, en casa las chimeneas no hacen nunca humo.

—¿Y qué hace usted para conseguirlo?

—Pues no encenderlas.

Mejoría.—Me parece—dice el médico a la enferma—que tose usted mejor que ayer.

—¡Ya lo creo! He estado ensayando toda la noche.

Contestación sabia. — Unos atenienses se gloriaban y enorgullecían de no haber salido nunca de su patria. Antístenes, gran filósofo, les contestó:

—Podéis partir esa gloria con las tortugas y las ostras, que tampoco han abandonado su patria jamás.

Mérito indiscutible.—Hombre, me han dicho que te has contratado como actor para cintas cinematográficas. ¿Tienes aptitudes para ello?

—Brillantísimas: imito admirablemente el grito de todos los animales.

En el restaurant.—A las ocho de la noche entra un individuo en el restaurant:

—¿Cuánto cuesta comer aquí?—pregunta al mozo.

—Cuatro pesos.

—Es caro.

—Es nuestra tarifa: cuatro pesos la comida y tres el almuerzo.

—Bien, pues, sáqueme un almuerzo.

Cuento baturro.—Mi amo: vengo a ver si me da osté cinco días de licencia pa casarme.

—¡Cinco días! Yo no necesité más que uno pa hacer lo mismo, ¡y soy el amo!

Aritmética pura. — La madre, que ha enseñado al niño los primeros elementos de aritmética, dice:

—Si de un número quito otro menor, resultará que hemos hecho una operación de restar. ¿Has comprendido?

—Sí, mamá.

—Lo explicaremos con más claridad. Si tú tienes cinco pesos en tu alcancía y te quito tres, ¿qué ocurrirá?

—Que no podré subscribirme a "Mundo Argentino".

¿Y a mí qué?—Matilde, eres muy injusta con el pobre Pedro.

—Me fastidia.

—¡Te quiere tanto!

—Yo no lo puedo ver.

—Es un hombre que por ti se tiraría al río de cabeza.

—¿Y a mí qué? ¡Yo no pienso ahogarme nunca!

Buen deseo.—Una señora que le temía mucho a la muerte decía:

—Quisiera conocer un país en el que no se muriera jamás, porque de seguro me iría allí derecho a concluir mis días.

Profundidad de pensamiento.—Yo no sé— decía un pobre poeta—que en parte alguna pasen cosas tan raras como las que pasan en el mundo.

Diferencia.—¡Oye! ¿Qué diferencia hay entre un manicomio y una guitarra?

—Tú dirás.

—La de que en el manicomio atan las locas y en la guitarra atan las cuerdas.

Ojo clínico.—A mi entender, el estado del enfermo es desesperado. No hay más que fijarse en el color morado y azul de las manos.

—Pero si las tiene así porque es tintorero.

—¡Ah! ¿sí? Pues si no llega a ser tintorero, no tendría remedio.

Feminismo. — Luisa—dice la señora a la cocinera:—le voy a hacer una confidencia: si por fin las mujeres alcanzamos los derechos electorales, me presentaré para la diputación.

—Pues, confidencia por confidencia, señora: tengo el gusto de decirle que si eso ocurre yo presentaré mi candidatura frente a la suya.

—¡Habráse visto desfachatez!

Propósitos. — La señora, dando una conferencia política en una esquina cualquiera: "Mi programa será socialista moderado, ligeramente teñido de rosa reaccionario. Yo recabaré los negocios más gordos para mi".

Esperando. — Un grupo de gente rodea en la calle a un desgraciado albañil, que se ha caído de un andamio muy alto.

—¿Ha muerto?—pregunta uno acercándose.

—No, señor — responde otro, — espera la llegada de la asistencia pública.

Gitanada. — Murió un enfermo, cuya familia había llamado a consulta con el médico de cabecera a otros tres facultativos más.

Y una gitana, al saberlo, exclamó compungida:

—¡Ay, pobreciyo! ¿Cómo se iba a defendé er solo contra cuatro?

Así hablan muchos.—¿Conque, heredaste a tu tío?

—Sí, el pobre me dejó dueño de su fortuna.

—¿Y de qué murió?

—No lo sé; una noche se acostó bueno y al otro día se despertó muerto.

LA ACTUAL MODA FEMENINA



Un aspecto encantador de descuido da a las jóvenes este bello peinado el cual, a pesar de todo, requiere una gran dosis de paciencia.



Los adornos de piel gozan de gran favor entre las elegantes este año. Sobre un traje azul como éste, los adornos de piel de Suecia son muy indicados.



Capa a cuadros, muy práctica, para arrebujarse durante los viajes en auto.



Vestido de tafetán blanco con raya malva cuyo cuerpo es liso y en el que la falda a volantes es muy vistosa.



Recogido el pelo en la esbelta nuca sin excesivo cuidado ni excesivo desaliño, presta un delicioso encanto a las jovencitas.



He aquí el perfil de la "jeune fille" con rizos cortos en la frente, las orejas modestamente ocultas tras más rizos cuidadosamente descuidados, y recogidos atrás en un nudo flojo.



Muy atrayente resulta, con sombrero o sin él, este traje de tul y raso con adornos de azabache.



Práctica y sin pretensiones es esta capa de fina gabardina azul con aplicaciones bordadas.



Sencillo y elegante este vestido. se recomienda por la economía de su confección.

Entre las poblaciones donde mayor calor hace está Biskra, ciudad de Constantina (Argelia). En tiempo de verano su temperatura media es cerca de ocho centígrados más alta que la de Argel, pero en cuanto se pone el sol, decrece rápidamente si no reina el viento cálido llamado Siroco. Durante el mes de julio el termómetro ha llegado a registrar temperaturas

---

Para saber si un termómetro trabaja como es debido, marcando la temperatura exacta, no hay más que invertir el instrumento.

Si la columna de mercurio no cae, o si cae dividida en trozos pequeños, es señal de que el tubo de cristal contiene aire, y por lo tanto el aparato no es seguro.

Cuando un termómetro está bien hecho la columna mercurial llenará el tubo al hacer la prueba antedicha, o se romperá junto al depósito, yendo a caer entera en el extremo opuesto.

EL DEBER DE AMAR

Aquella tarde tropecé con mi amigo el Soñador, quise esquivarle, mas no pude. Me había visto y corrió a mi encuentro saludándome afectuosamente.

—¿Dónde vas tan aprisa?

—A ninguna parte. Ambulo sin rumbo, para distraerme.

—¿Por qué no te juntas conmigo, entonces?

—¡Bueno!—no pude menos que decir para no desairarle, y juntos proseguimos nuestro paseo.

Lo que yo me temía sucedió; mi amigo el Soñador no supo distraerme. En lugar de brindarme una charla frívola, ahondó mis preocupaciones con sus filosofías de pobre atormentado.

Mi amigo es así. Por eso le esquivamos y le tememos todos sus conocidos. El infeliz no sabe elegir temas amables; prefiere la conversación a la charla, y como lo que dice preocupa, ¡claro está!, aburre.

El no conoce el preciado don—tan a la moda en nuestros tiempos—de decir un número incalculable de palabras sin expresar ninguna idea concreta. Y lo más triste es que siempre tiene algo que decir.

A veces sus temas se repiten. Por temporadas parece como si una idea fija le atormentara y no se cansa de repetirla en mil formas distintas. Si sus amigos se lo hacemos presente, se excusa y protesta diciendo:

—No es culpa mía; sé que lo que digo no es nuevo, pero ¿qué importa si el mal existe y todavía no se le ha remediado?

Aquella tarde su conversación versó sobre el malestar económico actual que se manifiesta por una recrudescencia en la lucha entre el capital y el trabajo.

—Creo que los obreros se han excedido en sus pretensiones—me atreví a insinuar.

—¡Excedido?... Todo es según como se mire. Ahora no podría ni quiero examinar cada conflicto particularmente. Sé que las industrias luchan con medios reducidos y que si es cierto que en algunos casos el empresario se enriquece con la explotación de sus trabajadores, no lo es menos que en otros



las industrias no dan más de sí. Pero, ¿y eso qué prueba? ¿Acaso es por eso la realidad menos triste y el problema menos aterrador?

Yo no sé; reducido a moneda, cuál es el jornal mínimo que debiera ganar cada hombre. Sé que cada uno, desde la edad en que es natural y es lógico que sienta la necesidad de formarse un hogar, debiera ganar sin limitaciones lo necesario para sostenerlo. Negarlo es una herejía contra la naturaleza y una ofensa a todos los sentimientos de solidaridad humana.

Tenemos deberes para con la especie, deberes que la naturaleza nos hace agradables, pues sus preceptos reales se distinguen de aquellos otros creados por la fantasía o por los prejuicios de los hombres, en que siempre es grato cumplirlos, salvo cuando una enfermedad moral o física desvirtúa nuestras necesidades.

La naturaleza nos obliga a cumplir los que tenemos para con la especie valiéndose de un sentimiento que es el eje de la vida: el amor.

Y he ahí la monstruosa aberración que han sido capaces de organizar los hombres: lo que no sólo es un derecho, sino que es un deber para todos, se ha convertido en un privilegio para algunos.

Y el hombre ha luchado, sin embargo, para conquistar la igualdad. Hoy todos podemos, si tal es nuestro capricho, vestirnos de púrpura, lo que antes sólo podían hacer los emperadores. Sí, muchos previlegios han sido abolidos, muchas costumbres de aparatosidad teatral han caído en desuso; pero los hombres, siempre niños, se han olvidado de resolver el más trascendental de sus problemas; hoy todavía queda reservado para algunos el derecho de amar.

Entre nosotros han existido genios. Ante los descubrimientos científicos de los unos y ante las mágicas creaciones artísticas de los otros, el espíritu se siente admirado y conmovido; como ante un dios nos inclinaríamos ante el hombre que tantos secretos arrebató a la naturaleza, y tantas fuerzas adversas ha dominado; pero ¡ay! cuanto mayor es nuestra admiración, tanto más grande es nuestro descontento después, al constatar que no supo realizar la tarea más fácil: organizarse.

En el mundo cabemos todos. Considera la inmensidad de seres que pueblan la tierra y todos hallan forma de obrar según las leyes de su especie; todos menos el más inteligente: el hombre.

Cada pájaro puede formar su nido, pero cada hombre no puede organizar su familia. Esta es la verdad más triste, la más deplorable.

Sólo aquellos a quienes la suerte ha favorecido, o aquellos otros que poseen condiciones especiales, pueden obrar según deberíamos todos.

Y es que los hombres hemos mezclado a un sencillo problema de organización mil cuestiones; y por eso no nos hemos entendido y por eso hemos fracasado.

Y por no saber aprovecharlas se pierden un caudal de fuerzas que contribuirían al progreso humano y un sentimiento noble se relaja y se convierte en un juego, con el que tú, mi querido amigo, te engañas, como se engañan tantos que ríen para no llorar; ellos prefieren no preocuparse y toman las cosas como son, y se conforman. Nada importa que el oro se convierta en fango, que cada uno sacrifique lo mejor de sí mismo, y que las orgías del vicio se amasen con lágrimas y con sangre. ¡Nada importa!

Y mientras tanto las banderas ondean al viento. Y se habla de patria, y de patriotismo y de humanidad. ¡Como si pudiera haber patria grande, ni patriotismo fecundo, ni humanidad feliz, mientras no se resuelvan los defectos de nuestra organización que hace del deber de amar un privilegio que acaparan algunos.

. . . .

Así habló mi amigo el Soñador. De su lado me separé más triste.

Un amigo soñador llevan todos los hombres dentro de sí mismo; pero, desgraciadamente todos procuran esquivarlo.

Jerónimo GAID.

CHARLA FEMENINA

"Las últimas raíces"...

¡Francia acaba de negarle el voto a la mujer! Ved hasta dónde tienen raíces las tradiciones y las costumbres en los pueblos latinos. En una jornada decisiva, cuando la mujer francesa ha desplegado un heroísmo a toda prueba, asombrando al mundo entero con su actividad en la labor ruda, supliendo al hombre en todas las tareas, organizando mil recursos para los necesitados, despojándose de sus lujos, abdicando a sus costumbres, siendo incondicionalmente la enfermera y la madre de todos los heridos... es en esta hora de gratitud hacia ella, es en esta hora de respeto hacia una mujer que mil labios llamaron sublime, y cuando precisamente se creían consolidados sus ideales de justicia, cuando la Francia, en premio, se niega a colocarla legalmente a la altura que de hecho le corresponde.

Los pueblos latinos viven mirando obstinadamente hacia atrás. Si no fuera por los sajones que nos vienen empujando, ¿qué sería de nosotros?

Las mujeres turcas se han emancipado de la odiosa tiranía de sus costumbres. Aquellas pobres "desencantadas" pueden al fin alzar los ojos al cielo con las caras descubiertas... Nuestros hombres no se alegran por esto; no se alegran de ver que se acaba una raza de esclavas, no, nada de eso... suspiran por una bella visión del Oriente, que se va, suspiran por los "tcharchaf" que se van a llevar la mitad del encanto de los ojos de las turcas... Maldicen de la civilización que les está robando la misteriosa poesía del Oriente... Esto es lo que se nos ocurre a nosotros, latinos. Llorar, siempre llorar la tradición... Nuestro fondo contemplativo e indolente sería feliz con lo más primitivo. En cambio el sajón es de hierro. Si comprende que una cosa es necesaria, por más reñida que esté con las costumbres, no tiene inconveniente en luchar y en imponerla. Sus continuos avances nos sacuden. Ante el progreso nadie puede pasar indiferente por más sedentario que sea; entonces, como somos impulsivos y tenemos entusiasmos delirantes, nos dejamos llevar por la influencia y obramos: esto nos salva. Pero si no obramos inmediatamente, el entusiasmo muere, porque somos demasiado ardientes, y por lo mismo fácilmente variables y tornadizos.

Las mujeres francesas tenían a su favor paladines de primer orden; los discursos de M. Viviani tenían el timbre de una cosa decisiva. El mismo Clemenceau se contaba entre los partidarios de la causa femenina. Inglaterra, Dinamarca, Noruega, Suecia, Rusia, Alemania, Austria, el Canadá y otros muchos países, han cedido ya a esta importante faz de la evolución social. España, eminentemente conservadora, será tal vez la última, ¡nosotros quién sabe!... pero Francia, la tierra del progreso, acaba de mostrarse incomprensiblemente rutinaria. El alma latina se ha atravesado en nuestro camino para demostrarnos que las últimas raíces del prejuicio y la costumbre están todavía hondamente hincadas en el corazón de Francia. ¿Cuánto tiempo durará esto? ¿Por cuánto tiempo irá a retardarse el triunfo definitivo de la mujer, en Francia? Porque esto no es más que un aplazamiento a breve plazo, indudablemente; dado el estado actual de las cosas, éste no es más que un triunfo efímero de los conservadores; una valla de cartón que se le quiere oponer a la justicia y al progreso, cuando éste anda dando por el mundo pasos de gigante...

LOLA.

Lo que pudieron los ojos

HISTORIETA

Dios Cupido, verdugo de los seres,
quiso una vez ser bueno, y en su empeño
engarzó en el mirar de las mujeres
la caricia del ángel del ensueño.

Al ver esto, envidioso, el hombre quiso
robar aquella ofrenda del Divino
persiguiendo afanoso el dulce hechizo
cual forjando una ley de su destino.

Y modelóse él mismo un alma ardiente
al impulso tenaz de sus anhelos,
¡mientras ella aprendía sabiamente
a burlarse de todos sus desvelos!

Pareció no acabar esta reyerta,
hasta el afecto estaba hecho jirones:
y el ángel de la paz no se despierta
si no siente latir los corazones.

Arrebatáronse ambos el halago
de su pura amistad y sus anhelos
cual plumas que se arrancan en el lago
dos amorosos cisnes en sus celos.

Mas un día, por fin, volvió los ojos
la mujer hacia la rival pupila,
y murieron los pérfidos antojos
ante el traidor encanto de Dalila.

Aquel mirar tan tierno y tan ardiente
esparcióse en toda alma despechada
como el broche de luz que en el Oriente
sonriendo se desata en la alborada.

Ya no se alimentaron más rencores;
y abrazando los dos la fe nacida
en el fértil jardín de los amores,
preludiaron los salmos de la vida.

ERNESTO E. SAMMARTINO.

Al que le caiga...

I

Mi musa no se vende,
señor de los señores:
sus cánticos de hada
jamás te arrullarán.
En vano tú le ofreces
dineros y favores,
sus voces argentinas
siempre enmudecerán.

II

Mi musa solo canta
a la gentil nobleza,
al hombre puro, bueno,
de noble corazón;
no le sucede nada,
ni fausto, ni riqueza,
tampoco la amedrentan
tirano, ni mandón.

III

Señor de los señores:
mi lira no pretendas...
Sus notas, sus arpegios,
no suenan para tí.
En vano son tus ruegos,
en vano tus ofrendas;
tus gritos y amenazas
son cosa baladí.

IV

Mi lira sólo suena
con celestiales notas,
para el noble de veras
y no para el audaz.
Para todo Calígula
sus cuerdas están rotas...
Prefiere, antes que nada,
enmudecer en paz.

V

Señor de los señores,
por obra de tu adudacia,
no pidas que te ensalcen
diciendo falsedad.
Mi lira, cual mi musa,
te niegan esa gracia,
pues solo rinden culto
a la pura verdad!...

H. SCHWARZCHEN.

EN EL MUNDO DEL CINE

La "Q" de su nombre.—Hace poco una revista norteamericana, "Picture Play", declara que el nombre de Ana Q. Nilsson, la bellísima actriz cinematográfica, encerraba un profundo misterio: el de la significación de esa inicial "Q", que nunca quería confesar la artista a qué nombre correspondía.



La bella Anita Q. Nilsson, que, aunque nacida en Suecia, es una de las intérpretes favoritas de bellezas americanas.

Como las mujeres cambian a menudo y las revistas se hacen siempre la competencia, he aquí que otra publicación dedicada a la escena muda, "Photoplay", nos revela el "profundo misterio" a que se refería su colega: la "Q", en el nombre de Ana Nilsson, es simple inicial de "Querencia" que, en suceo, es nombre propio.



William S. Hart, que como Anita Q. Nilsson tiene una "S" que el gran actor nunca ha querido decirnos a qué se refiere, si a Samuel o a Silas.

Porque Anita Querencia Nilsson es una artista sueca de nacimiento, a pesar de su nombradía como artista y belleza americana. Lo que no deja de ser original si se recuerda que, tanto las revistas como los públicos más distintos, la consideran como a una de las mejores personificaciones de la "girl" ideal del tipo femenino genuinamente norteamericano. Ana Nilsson nació en Istad e hizo en Suecia sus primeros estudios artísticos. Después de varias jiras artísticas por Europa pasó a Norte América con su madre y comenzó por servir de modelo a los artistas que atraía su tipo de belleza.





Evelyn Nesbit y Tom Mix, cuyas señas son: Fox Film Corporation, 130 West Forty-Sixth Street, New York City, Estados Unidos.

Penrhyn Stanlaws, pintor americano, la utilizó reiteradamente como modelo. De repasarse los números de las revistas yankees de entonces, la cara de Anita Nilsson será una de las más frecuentemente reconocidas entre las reproducidas por las carátulas de aquéllas.



Theda Bara y los aplaudidos niños Yane y Katherine Lee que tienen la misma dirección de Nesbit y Tom Mix.

William Farnum, el ídolo de los espectadores del cine, trabaja con Theda Bara y Evelyn Nesbit, correspondiéndole la misma dirección que a éstas.

Por aquel entonces comenzó la boga del cinematógrafo, y Anita Nilsson se puso a la cabeza de la vanguardia de bellezas femeninas atraídas por el nuevo arte. Desde sus comienzos se destacó como artista inteligente y de exquisita sensibilidad. Primero con la Kalem, después con las compañías Fox, Ivan, World y Pathé; su mayor éxito lo obtuvo en la serie que para esta última compañía "filmó" con el nombre genérico de "¿Quién es el culpable?"

Esta bonita artista, cuyos antecedentes cinematográficos reseñamos, no ha hecho nunca un misterio de aquel de sus nombres que correspondía a esa inicial "Q" tan intrigante. De haber querido ocultar su segundo nombre, hubiera suprimido de él hasta la inicial; no lo completaba, según dice ella misma, por temor de alargarlo; su nombre fuera más difícil de recordar para el público.

Y, como al igual de lo que ocurre en todo, un misterio descubierto muestra la existencia de otro misterio, la revista que explica a qué nombre corresponda la letra "Q" en el de Anita, plantea un nuevo misterio: ¿A qué nombre se refiere esa "S" de William S. Hart?; ¿a Samuel o a Silas? El gran actor nunca ha querido decirlo. Cierto que, afortunadamente, no trabaja menos bien por eso.



William Desmond, terminada su luna de miel ha vuelto al trabajo.

La dirección de William Farnum, Theda Bara, Peggy Hyland, Tom Mix, Evelyn Nesbit, Jane y Katherine Lee y Alberto Ray, es Fox Film Corporation, 130 West Forty-Sixth Street, New York City, EE. UU.

William Desmond, terminada su luna de miel, ha vuelto al trabajo.

Un "malvado" muy simpático.—Entre los artistas dedicados a encarnar los papeles odiosos del arte mudo—traidores, villanos, intrigantes, envidiosos, etcétera—hay algunos sumamente simpáticos.

Entre estos últimos figura merecidamente Lionel Atwill, perteneciente a una familia inglesa de abolengo y que hizo sus estudios en la universidad de Oxford. "Yo he sido educado—dice él mismo—como cualquier otro muchacho inglés, y jugaba al "cricket" como todos ellos. Por eso fué grande la sorpresa de mi familia cuando declaré mi intención de emprender la carrera teatral."



Un "malvado" de cine, muy simpático y un intérprete mímico que quiere poner filosofía en su arte.

Los azares de su nueva vida le llevaron a Norte América, en 1916, para cumplir "un contrato de dieciocho semanas de representaciones", y desde entonces se ha radicado en América.

Aunque su permanencia allí demuestra que el país que habita debe serle agradable o provechoso, cuando menos hay una razón, una sola razón, pero una, al fin, que le hace preferir el de Londres a los públicos norteamericanos: la situación respectiva y distinta que ocupa el actor en ellos.

"En Londres —declara Lionel— la posición social del actor es completamente distinta de lo que lo es aquí. Allí es aceptado por la mejor sociedad, en tanto que aquí se le considera como al margen de la misma... En América a los actores se les idolatra, pero nunca se les considera como a seres humanos."

Kitty Gordon, una de las más bellas artistas de cine, encantada de los parajes de San Francisco de California se ha mandado construir una casa en los suburbios.

Lionel Atwill cree en el porvenir del arte mudo; pero lo reconoce como un arte todavía un tanto tosco, falto de matices.



Dorothy Phillips, colocándose a la altura de las estrellas, en una película la caracterizará dos personajes distintos.

"No hay nadie—piensa Lionel— que sea completamente malo ni completamente bueno. La peor persona del mundo tiene algo de bueno en sí; la individualidad más perfecta tiene sus momentos de debilidad y de insidia... En cuanto a mí, estoy dispuesto a no representar nuevamente en cine hasta estar seguro de tener un director lo bastante inteligente para presentar un malvado con amables cualidades o un héroe con algo de debilidad."

Como se ve, Lionel Atwill tiene el cerebro de un filósofo y el cuerpo de un elegante.

Kitty Gordon, una de las más bellas artistas de cine, se está haciendo construir una nueva casa en los suburbios de San Francisco de California.



Peggy Hyland, que se hizo artista para cumplir su vaticinio.

Dorothy Phillips se ha incorporado al rango de las estrellas que, como Farmum, Mary Pickford, Brockwell y Mae Marsh, representan dobles papeles. En una nueva película, llamada "Ambición", Dorothy Phillips caracterizará dos personajes distintos.

Por qué se dedicó al teatro Peggy Hyland. — Peggy Hyland, la bella actriz inglesa de la Fox, no hubiera pensado jamás en dedicarse a la escena si no hubiese sido por cierta profecía que se hizo sobre su vida hace ya muchos años. En una excursión de que Peggy formaba parte, una dama que se pretendía inspirada le aseguró que la celebridad y la fortuna la acompañarían si se dedicaba a las tablas. Para cumplir ese vaticinio Peggy entró al teatro con el empleo modesto de corista.



Waleska Suratt, que trabaja en la Fox, se decide abandonar la escena muda.

Su gracia nativa y su excepcional belleza la hicieron destacarse rápidamente.

Poco antes de pasar de Inglaterra a Norte América, Peggy había hecho su debut en la cinematografía; pero no fué sino en los Estados Unidos donde Peggy adquirió y mereció su reputación de artista de la escena muda.

Hoy es una de las más queridas del público del arte silencioso, justificándose así la predilección que sobre su porvenir escénico le hiciera aquella adivinadora de circunstancias en una excursión de entretenimiento.

No necesitó más Josefina Tascher para estar segura de llegar a ser emperatriz de los franceses, como lo fué, gracias a Napoleón.

Carol Holloway, cuya intrepidez ha puesto en peligro su vida en más de una ocasión.

Grace Cunard ha nacido en París y se ha educado en Ohio.

Waleska Suratt, la extravagante actriz de la Fox, ha abandonado la escena muda.



Alice Brady, que trabajaba en un film donde se exponían escenas del último terremoto ocurrido en San Francisco de California.

Carol Holloway.—Nacida en Massachussets, Carol Holloway fué atraída hacia el oeste por la cinematografía. Esta "oriental", es, sin embargo, uno de los mejores intérpretes femeninos de tipos del oeste. Alegre e intrépida amazona, Carol, acompañada casi siempre por William Duncan, es célebre por sus hazañas en algunas producciones Vitagraph. Sus peligros no son siempre imaginarios, y a veces Carol Holloway ha realizado las proezas que representa. Durante la "filmación" de "Por venganza y por mujer" Carol estuvo a punto de perder la vida mientras cruzaban un río imaginariamente perseguidos por facinerosos. La embarcación en que ella y Duncan navegaban era tan frágil que ambos fueron volcados al agua, y, aunque expertos nadadores, no alcanzaron a salvarse sino después de una lucha agotadora.



Alla Nazimova ha trabajado en un film tomado en China, donde aparecen cerca de ochocientos chinos legítimos.

Antes de trabajar en la Vitagraph, Carol figuró en los elencos Lubin, Lasky, Fine Arts y American Film.

En "El Calvario de Rosetta", film de Alice Brady exhibido hace ya algún tiempo, se exponían escenas de terremoto realmente tomadas del último ocurrido en San Francisco de California.

En "La linterna roja", de que es protagonista Nazimova aparecen cerca de ochocientos chinos legítimos, para dar colorido realista a esa cinta que se supone tomada en China.

= LOS JÓVENES INTELECTUALES DEL INTERIOR =

Las noticias del interior son muy halagüeñas en punto a la valiente actitud y el espíritu progresista de los estudiantes cordobeses y santafecinos. Es de desear que persistan en la una y mantengan el otro, y que sean secundados por todos los elementos bienintencionados del país.

Los estudiantes cordobeses y santafecinos invaden la palestra en momento oportuno. En efecto, en la República Argentina no existe la oposición. Es desconsolador comprobarlo, pero es exacto. La oposición tiene un carácter específico: es progresista. Por eso es que en el lenguaje político, al lado de las palabras gobierno y oposición, existe, para cuando se dé el caso, una tercera y amenazadora palabra, una palabra cuyo sentido comprende y unifica todos los temores de un pueblo: la palabra reacción.

En la República Argentina, decimos, no existe actualmente oposición, si se exceptúa la capital federal. Existe en cambio la reacción. Los elementos de ella, que por desgracia cuentan en Buenos Aires con poderosos voceros, hacen todos los esfuerzos imaginables, no sólo por tasar las libertades que la constitución garantiza, sino también por sobreponer a los intereses públicos esos intereses particulares cuyo predominio ha mantenido al interior en el atraso. La reacción quiere hacer prevalecer el latifundio, la oligarquía, el proteccionismo, el nepotismo, la explotación del criollo, todo cuanto ha servido al estancamiento económico, político y moral del interior.

Nada más funesto para un país que carecer de oposición. Nada más funesto que en lugar del necesario control del gobierno, exista una siniestra reacción. Todo país necesita que ante el gobierno se yerga una oposición que sea la procuradora del pueblo, y por así decirlo, de la civilización, del progreso, del siglo mismo. Y en el nuestro—tornamos a repetirlo—no existe oposición. Lo que existe se llama reacción.

Hoy el gobierno podría, si quisiese, atropellar los derechos y libertades del pueblo, hacer mofa de la civilización, combatir el progreso, combatir el siglo. No hay, excepto en la capital federal, una oposición que se lo vete. ¡Y en cambio hay una reacción que se lo exige! Y para colmo de males, hay provincias donde la reacción ha triunfado y se encuentra en el gobierno.

Los estudiantes cordobeses y santafecinos, y todos aquellos hombres que tengan el corazón, el talento, el patriotismo de secundarlos, saliendo con ellos en defensa de los derechos y libertades del pueblo, viniendo a combatir por la civilización, por el progreso, por el siglo, hacen, sin hacer política, aquello que debiera hacer la ausente oposición, aquello que regularmente hacen en todos los países las oposiciones.

Ellos, los estudiantes cordobeses y santafecinos, vienen a eso; ellos no vienen a exigir al gobierno que atropelle las libertades y ponga diques al progreso económico y político. Ellos no vienen, no, a hacer reacción. Ellos asumen la procuraduría del pueblo y del país ante los poderes constituídos. Ellos son el dique opuesto a la reacción.

Y he ahí lo que faltaba: un dique a la reacción.

Tarea difícil, pero noble, grande y gloriosa se ofrece a esos jóvenes: contrarrestar la reacción, vencerla, dominarla, extirparla, si es posible. Es necesario al menos una cosa: es necesario que en el interior de la república no vuelvan a reverdecer los nepotismos ni las oligarquías; que el latifundio deje de interceptar el paso al progreso; que los criollos dejen de ser explotados y mantenidos en la miseria, la ignorancia y el atraso por los que desde el día de la independencia—queremos decir: desde antes de ese día—fueron verdaderamente sus amos, a menudo sus amos irresponsables, y los mantuvieron—¡a ellos, que fueron la carne de cañón de las patrias batallas! — reducidos a la condición de criados, tendríamos el derecho de decir que en muchos casos a la de siervos.

¡Adelante, pues, los jóvenes estudiantes del interior, y que la victoria corone sus esfuerzos por la libertad, por el progreso, por el pueblo, por la patria!

LAUTARO.

Los niños

Es preciso ver las posturas que guardan los niños en la cuna por la mañana, antes de despertar. ¿Quién puede contener la risa y los besos? Son posturas de soldados muertos sobre el campo de batalla, gestos de dolor desesperado, contorsiones de acróbatas, abandonos desaliñados de amantes melancólicos. Ora descansan con un codo sobre la almohada, ora se acuestan sobre la cabeza, de modo que buscándoles el rostro, encontráis la punta de los pies, y queriendo atrapar un pie metéis el dedo en su boca.

Y entonces es lindo tocar todo: niño, sábana, cubierta y colcha, y huir por la casa, con la presa caliente entre los brazos.

Quien ve sin reir a un niño de tres años, cuando apenas despierto, vestido y puesto en tierra, queda un momento inmóvil, restregándose los ojos y después adelanta con paso lento, todo dormido, desgreñado y mirando a la gente a través; o cuando es presa de frío y tiene lívida la naricita, y camina con pasos de títere, haciendo pucheros y mil muecas graciosísimas, como para decir: "Soy chiquito, soy una cosa de nada, calentadme o desaparezco"; o cuando mete media cabeza en un tazón de café con leche, que sostiene con las manos, mientras traga ávidamente, hace la guardia con el rabo de un ojo a un bizcocho sobre el cual sospecha que tengáis una intención hostil... Quien ve esas cosas sin reir, no tiene sentido cómico delicado.

¿Quién puede decir qué es la voz de los niños? Es el gorjeo del ruiseñor, el grito de la golondrina, el pío-pío de los pollos, el maullido de los gatos. Sus notas de flauta, murmullos y cuchicheos infinitamente suaves, gritos y gruñidos que laceran los oídos, trinos de soprano, estallido de voces viriles, detonaciones de tenor resfriado, falsetes de máscaras, florituras y pasajes extraños; todos los sonidos que brotan de una jaula de cien pájaros y de una orquesta de cien instrumentos.

Acercad el rostro a su boca, haceos murmurar algunas palabras al oído; a veces sale de ella un sonido que os turba; paréceos haber puesto el oído en el respiradero de una puerta misteriosa de la que sale una voz sobrehumana.

EDMUNDO DE AMICIS.

Contra los mosquitos

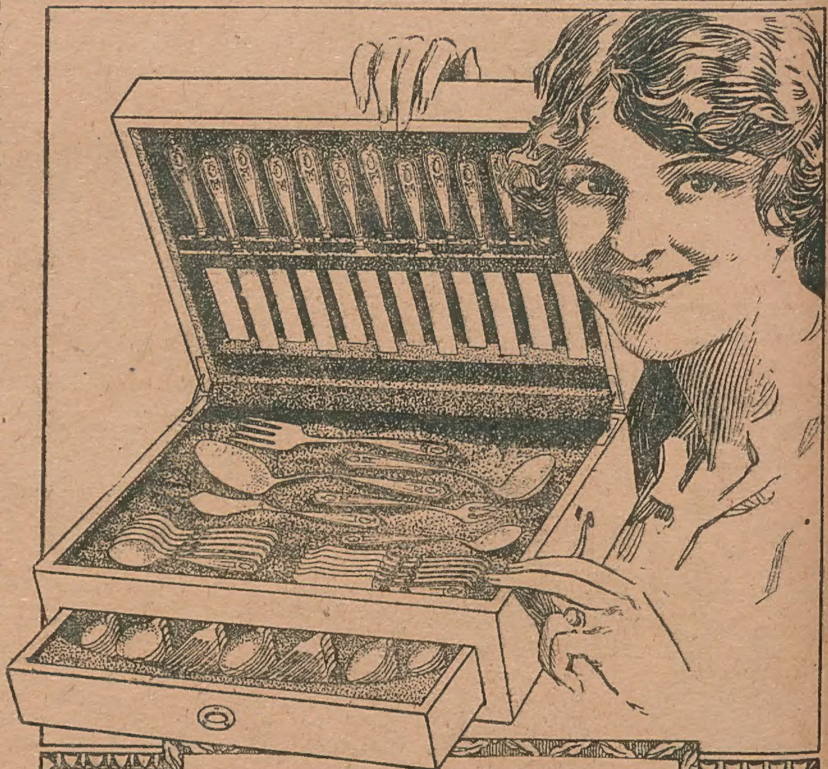
Para remediar algunos de los defectos que ofrecen los mosquiteros de tul, conviene silicarlos, y de este modo pueden substituir a los enrejados metálicos que se ponen en las ventanas y huecos de las casas para que pueda penetrar el aire y la luz.

El tul se clava en seco con tachuelas en el cerco de la ventana, y luego con una brocha gorda se le da una mano de solución de silicato de potasa del comercio diluído en un volumen igual de agua.

Es preciso hacer esta mezcla, porque si se emplease la solución de silicato tal como la despachan, obstruiría los agujeros de tul y se formaría un verdadero vidrio.

Como el silicato encoge las mallas del tul, hay que procurar que éste sea lo menos tupido posible.

Las telas silicatadas se secan en una hora, adquieren gran solidez y resisten mucho tiempo a la acción del agua. Un cuadro de cincuenta centímetros cuadrados soporta un peso de 20 kilos sin romperse y resiste golpes bastante violentos, siempre que éstos no se den con instrumentos muy puntiagudos y cortantes. Los tules preparados con silicatos tienen también la ventaja de inflamarse con gran dificultad, y eso sólo cuando se prenden por algún rasgón.





PÁGINA AMENA



—¿Te fastidia que te pida cien pesos?
—No, lo que me fastidia es dártelos.



—¿Se dedica usted ahora a hacer versos, doctor?
—Sí; versifico para matar el tiempo.
—¿No le basta con sus pacientes?



—Mi mujer se ha hecho pintar.
—Pues la mía se pinta sola.



—Su perro ha mordido a mi suegra.
—¿Quiere usted una indemnización?
—No, quiero que me venda usted el perro.



—¿Qué dijo papá cuando le pediste mi mano?
—Me pidió cien pesos prestados.



—¡Qué lindas flores! ¿Supongo que serán para tu maestra?
—¡Cualquier día! Yo sólo llevo flores a mi maestra cuando no sé la lección.



—¿Cómo dices que tienes doce vidas? Tengo entendido que los gatos tienen siete vidas.
—Sí, pero como mi padre murió habiendo vivido sólo dos, he heredado las cinco restantes.



—¿Es cierto que las ovejas negras comen menos que las blancas?
—Sí, porque hay menos negras que blancas.



—Yo me curo solo siguiendo las instrucciones de un manual de terapéutica que tengo.
—Y el día menos pensado morirás debido a un error de imprenta.



—¿Supongo que estará usted acostumbrada a los niños?
—Sí, señora; también yo he sido niña en un tiempo.



—Debe haber alguna razón para que llegues siempre tan tarde.
—Sí, señor, hay una razón, pero no me acuerdo cuál es.



—¿Vienes al cine esta noche?
—Mamá no quiere saber nada de cine.
—Pues, haremos de modo que no sepa nada.



—¡Has vuelto a pelearte y has perdido dos dientes!
—No los he perdido; los tengo en el bolsillo.



—Hoy esperamos invitados, de modo que tiene que esmerarse con el menú.
—Pierda cuidado, señora; yo también espero invitados.



—¿Está el director?
—No.
—¿Y cómo lo vi al subir la escalera?
—Es que él también lo vió... y salió disparando.



—¡Pobre Juan! La pared, al derrumbarse, le hundió el pecho.
—Siempre he dicho que era débil del pecho.



—He sabido que tienes otro nene.
—¡Santo Dios! ¿Desde tu casa se oyen los gritos?



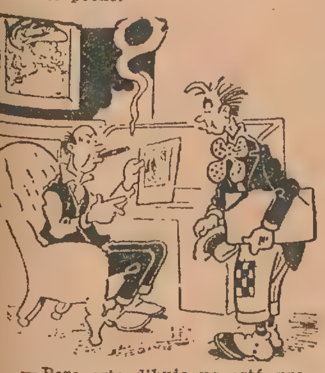
—¡Ha derramado la sopa sobre mi ropa nueva!
—No importa, señor: hay más sopa en la cocina.



—¿Este es el abogado que entiende en tu asunto?
—Sí, es muy olvidadizo. Continuamente tengo que recordarle que soy yo el que heredo y no él.



—¿Quieres que nos bañemos, Pepito?
—¿Habrá lugar para los dos?



—Pero este dibujo no está proporcionado. La cabeza es demasiado grande para el cuerpo.
—Yo creo, por el contrario, que el cuerpo es demasiado pequeño para la cabeza.



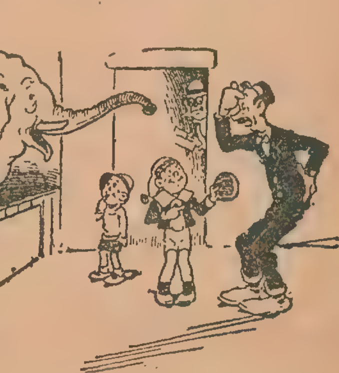
—¿Te gustaría tener algún dinero, chico?
—Sí.
—Bueno, pídele cincuenta centavos a tu padre, y yo te daré diez.



—Estuvo el casero esta mañana. Le entregué el dinero y le enseñé el nene.
—¡Lástima que no le hayas entregado el nene y enseñado el dinero!



—Anoche han robado en casa.
—¿Y el perro suyo no impidió que entrasen los ladrones?
—Es que se robaron al perro también.



—¿Le gusta fruta al elefante?
—¡Ya lo creo!
—Entonces, le daré una pasa de uva de mi torta.

= INVENTOS NUEVOS Y SUGESTIONES PRÁCTICAS =

AUTOMÓVILES PRUEBISTAS.—Un automóvil a cuyas ruedas se hayan adaptado llantas con canaleta, y que sea colocado dentro de un armazón, puede por medio de cables elevarse valiéndose de su propia fuerza. La canaleta de las llantas sirve para que los cables no se deslicen y puedan enrollarse, pero no es necesaria cuando se trata de las ruedas anchas de los



tractores. El armazón sirve para fijar los cables por una de sus puntas y sostener el peso de la máquina. Los cables anteriores pasan por debajo de las ruedas delanteras y por encima de las traseras, a las que se fijan por la otra punta. Independientemente, las ruedas traseras tienen un cable que las toma por detrás. Poniendo en acción el motor y dando máquina atrás, los cables se enrollan en las ruedas traseras y el automóvil sube mientras lo permite el cable.

UN NIVEL.—Con una escuadra y una plomada puede hacerse un buen nivel. Se prepara una abrazadera de madera donde encaje con exceso una de las reglas de la escuadra. Se fija la abrazadera por medio de un tornillo que toma los dos brazos por detrás de la regla. Del otro extremo de la abrazadera se cuelga la plomada. Cuando las distancias A y B entre el cordel y la regla son exactamente iguales, la superficie sobre que descansa la base de la escuadra se encuentra a nivel.



NOTABLE INVENTO DE UN CIEGO.—Un joven norteamericano, que por su desgracia quedó ciego, tuvo el ingenio de inventar un aparato que en cierta manera y hasta cierto punto substituye al sentido de la vista. La parte fundamental del aparato consiste en una brújula especialmente construída. La brújula tiene una tapa de cuya parte interior salen dos agujas verticales entre las cuales queda colocado el extremo que de la aguja horizontal de la brújula señala el Norte. Si quien lleva la brújula se desvía a la derecha, la aguja de la brújula, buscando siempre el Norte, se pone en contacto con la aguja vertical de la izquierda. Si se desvía a la izquierda, se pone en contacto con la de la derecha. El aparato consta además de dos baterías secas y otros tantos timbres, cada cual correspondiente a una de las agujas verticales. Cuando se produce el contacto se cierra un circuito y suena el timbre correspondiente, con lo cual se sabe que ha habido desviación, y hacia qué lado; de modo que es posible rectificar la dirección. El aparato está colocado en un cinturón, que tiene en el centro la brújula y a cada lado un timbre y una batería. Es fácil colocar la brújula en posición, pues mientras no lo esté suena forzosamente uno de los dos timbres; y al ciego le es fácil orientarse, porque en la parte exterior de la tapa hay una muesca que, estando situada sobre la parte media del lugar de donde del lado opuesto arrancan las agujas verticales, indica necesariamente el Norte. Orientado el ciego y colocada la brújula en posición, estará seguro de que sigue su camino mientras no suene ninguno de los timbres; y cuando alguno de ellos lo haga, sabrá hacia qué lado deberá apoyar. El invento del joven ciego, más bien que substituir al sentido de la vista, introduce un sexto sentido, aunque mecánico: el de la orientación. Esto da mayor importancia a su invento, pues con ese aparato cualquiera podría seguir su camino en un desierto y de noche obscura.



El inventor con su aparato.

UN CLAVO SACA OTRO CLAVO.—El empleo del ordinario transmisor telefónico, como llamamos a aquel a que se aplica la boca, hace imposible la audición cuando en los lugares de donde se habla el ruido es mucho y fuerte. No se oye lo que le quieren decir a uno, sino un horrible fragor de cacharrería o de tumulto parlamentario.

Sabido es que los sonidos se transmiten por medio de ondas (las ondas sonoras) que, por ejemplo, al hablar, se producen en el aire. Esto puede apreciarse muy bien escuchando las campanas de una iglesia. Los sonidos vienen en oleadas que luego parecen retroceder hacia el campanario cuando las campanas dejan de tocar; lo cual quiere decir que las vibraciones del metal batido por el badajo se van extinguiendo y producen ondas cada vez más débiles y de menor alcance.

Hablando por el aparato de nuevo sistema.

El que habla por teléfono produce ondas sonoras que tocan el tambor en el diafragma o delgada hojuela que hay en el transmisor, haciendo vibrar esa hojuela. Las vibraciones se reproducen en el diafragma del aparato receptor (aquel a que se aplica el oído), reproduciendo a su vez las ondas sonoras del que ha hablado. Las ondas sonoras de los ruidos que se ocasionen cerca del transmisor van también a tocar el tambor en el diafragma, y lo que llega al receptor es lo que se llama un escándalo.

El problema ha sido resuelto de una manera inesperada. En lugar de impedir el paso a las ondas intrusas se les ha dado plena libertad. Por medio de agujeros en la caja del diafragma, van a tocar el tambor por los dos lados del mismo. El tamborileo de un lado neutraliza el del otro, y el diafragma no vibra a la acción de esas ondas. En cambio, vibran a la acción de las que produce el que habla porque éstas tocan el tambor de un lado solamente.

LOS CABALLETES MAS SEGUROS.—Para que una construcción de madera sea firme, es necesario que el peso no gravite o que gravite lo menos posible sobre los clavos. Si un caballete se construye como se ve a la izquierda del grabado, lo más del peso cae sobre los clavos, que desde luego no tardarán en aflojarse. Construyéndolo como se ve a la derecha, lo más del peso cae sobre la pata del caballete. Este segundo sistema tiene la doble ventaja de prometer más larga duración y permitir pesos mayores.



AUTOMÓVIL PARA IR AL POLO.—En los Estados Unidos se emprenderá próximamente la fabricación de unos automóviles especiales para correr sobre el hielo, y que por lo tanto serán el vehículo con que los turistas puedan un día visitar lo más cómodamente posible los polos de la Tierra. En lugar de ruedas esos automóviles tienen unos tambores de forma oval, como se ve en la figura. Naturalmente, los tambores no dan vueltas hacia adelante, como las ruedas, sino hacia los costados. No por eso el automóvil marcha como los cangrejos, de los cuales diremos en secreto a nuestros lectores que no andan para atrás, como algunos países refractarios al



Aspecto de la máquina.

progreso, sino de costado, como los caballos espantadizos. El automóvil marcha para adelante. En esto se parece a los tornillos, que dando vueltas hacia la derecha o hacia la izquierda, se meten para adentro o se salen para afuera. En efecto, los tambores tienen en la superficie unas costillas salientes en forma de hélice, gracias a las cuales el automóvil puede marchar para adelante a pesar de que los tambores giren de costado. Los tambores opuestos giran en sentidos opuestos. Dícese que esos automóviles tienen un gran poder de tracción y alcanzan una gran velocidad.

Las telefonistas que inauguraron la central telefónica hace pocos años en Pekín, habían practicado en la central de San Francisco (Estados Unidos). Los abonados las llamaban "Lirios del aire" y "Mariposas parlantes".

Recientemente se ha vendido en Londres, en 23 libras esterlinas, el certificado matrimonial de Beatriz, reina de Hungría, con el rey de Polonia, cuyo enlace se efectuó el año 1492.

LA MUSA POPULAR

La dríada

La dríada está en el árbol, el árbol en la [dríada;
uno y otro confunden su savia, dulcemente.
Mujer: tú eres la dríada, y para que no [te rompa
la crueldad del Destino, ven a mí fuerte- [mente.

Tú vivirás conmigo hasta el fin de mis [días.
Yo seré en tu caricia una ternura viva,
y, bajo el cielo puro, en la fronda risueña
siendo yo el cautiverio tu serás mi cautiva.

MARIANO BARRIOS Y ROLÓN.

Tríptico de la luna

I

Ese olor moribundo de violeta
tiene la espiritual melancolía
de la llorosa, arcana poesía
que perfuma las sienes del poeta.

Y alucinante, tu pupila inquieta
navega en la remota lejanía;
es tu congoja azul, como la mía,
más punzadora cuanto más secreta.

Sonámbula de amor! Abre tu ensueño
a la luna ideal, que se desflora
sobre tu rostro diáfano y sedeño.

Perfumará la pálida violeta
tus vaguedades... ¡Sueña! Mientras ora
junto a tu sueño lírico el poeta.

II

Claridad de la luna... Luna grata
de la ilusión al imposible empeño...
Sueña, bien mío! Mecerá tu sueño
melancólica y dulce serenata.

Del lago azul en el cristal sedeño
el vuelo de un lucero se retrata;
la luna, como lámpara de plata,
vierte en el éter su fulgor de ensueño.

Amor, despierta! Ya en oriente asoma
áureo celaje matinal. Su aroma,
céfiro bullidor hurta travieso

a los lirios que bordan la laguna;
y entre tus labios aletea un beso
bañado en el postrer rayo de luna!

III

Que no turbe la pálida armonía
de tu blancura el sol. Bajo una lluvia
de albos jazmines yo te llevaría,
pantalla en flor para tu carne rubia.

Sienta bien a tu azul melancolía
el romántico iris de algún astro...,
y el áureo peplo de la poesía
en tus cándidos hombros de alabastro.

En un claro de luna, sobre el níveo
y sedeño plumón de leve cisne,
eterno radie tu fulgor virgíneo;

a defender tus luminosas galas
de hálito impuro, de mundano tisne,
extenderá mi corazón sus alas!

A. MAURET CAAMAÑO.

Desavenencia

Ciudad: estoy contigo disgustado...
¡Somos tan diferentes en el fondo,
que sueño noche y día
en el adiós que te han de dar mis ojos!

Ciudad donde he nacido,
¡cuán diferentes somos!
Yo soy un buen muchacho que hago versos
y tú eres un mercado rumoroso.

Yo te quisiera así como tú eres,
con tus brazos colosos...
¡Pero con corazón, con ideales,
con algo luminoso!

Por ello, sí, ciudad donde he nacido,
yo no te amo tal como los otros,
porque veo trabajas y trabajas,
como una loca, amontonando oro!

Yo no te quiero así... ¡Yo te quisiera
más refinado tu carácter tosco,
más sensible a las cosas del espíritu,
como otros pueblos ¡ay! que no conozco!

Yo me iré de tu seno, como un hijo
que arrojan del hogar por revoltoso...
Estamos disgustados... Yo quisiera
que tú cambiaras: yo volviera pronto!

Mas, mientras sigas siendo como eres,
seremos diferentes en el fondo,
y soñaré a cada instante, siempre,
en el adiós que te han de dar mis ojos!

LÓPEZ DE MOLINA.

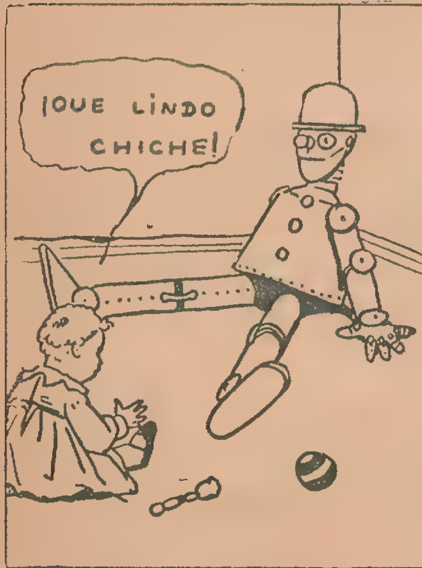
En aquella tarde...

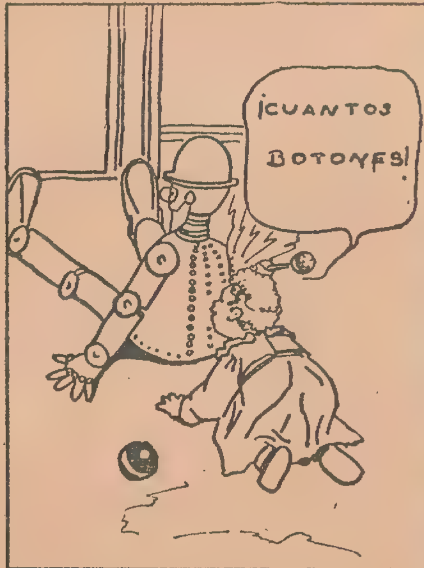
Flotaba una tristeza en el paisaje
doliente de aquel día... Una lenta
llovizna tintineaba en los cristales
de la estancia fragante de la enferma
noviecita muriente...
La media luz ambigua,
en su carita pálida y serena,
ponía un vago tinte melancólico
con la cercana palidez de muerta...
Languidecía mística
con un Cristo en los brazos, y una inmensa
certidumbre de aquella nueva vida
que ante su alma se abría blanca y buena
con anhelos de paz... El ritmo débil
de su pecho, anunciábanos la eterna
despedida del viaje sin regreso,
donde no tornaría en la serena
brevedad de las horas... En los rostros
había la crueldad de una tristeza
amargante y terrible, que angustiaba
sin poderse explicar... Y yo muy cerca,
llenándome de fuerzas sofocaba
el ímpetu del llanto; mientras ella,
sin inmutarse y comprendiendo todo,
me besaba muy mucho, en la secreta
comprensión de las almas... Yo quería
hablarle de mi angustia, de mi pena,
y de mi nueva vida; mas un nudo
en la garganta—como ruda fiera—
me sofocaba con crueldad...
—"No llores,
me decía en voz baja,—que aunque muera,
tal vez mañana nuestras almas juntas
continuarán como antes su poema
quizás en otra vida y otros planos,
en donde los espíritus se encuentran...
No llores... que solamente es esto
una semblanza de la Vida eterna...
Amame... pero mucho... que así entonces
estaremos en habla; mientras venga
tu espíritu a reunirse con el mío...
Yo me voy, tú, te quedas
a gozar o a llorar, nadie lo sabe;
pero bien sé que llevas
una tristeza que será incurable
hasta que dejés como yo la tierra...—"
La miré largo tiempo... Y con toda
la fuerza del dolor que desespera,
la tomé trémulamente, y en un hondo
momento de impiedad que no respeta,
busqué sus labios... me junté a su cara;
y con una ansiedad de retenerla,
quise arrancar la vida de mi cuerpo
inyectarle la sangre de mis venas,
darle todas mis locas conmociones
y el ímpetu sonoro de mis fuerzas
para impedir su marcha y sujetarla
hacia mi suerte... Mas al verla
muy pálida y sonriente, como un lirio,
la llamé con voz débil... ¡Genoveva!
Mas ya no respondía a mi llamado...
Se me iba para siempre... ¡Estaba muerta!

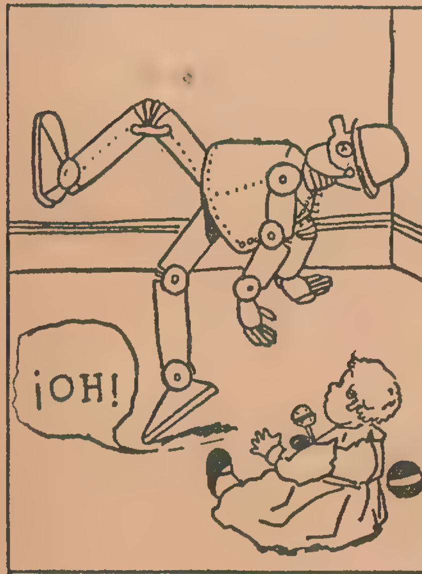
ANTONIO SOBRAL.

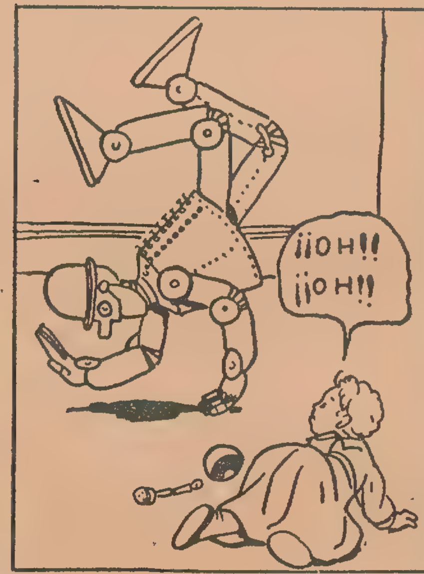
La costumbre de darse la mano para saludarse es originaria de los antiguos israelitas, y quiere significar paz, amistad, alianza y protección.

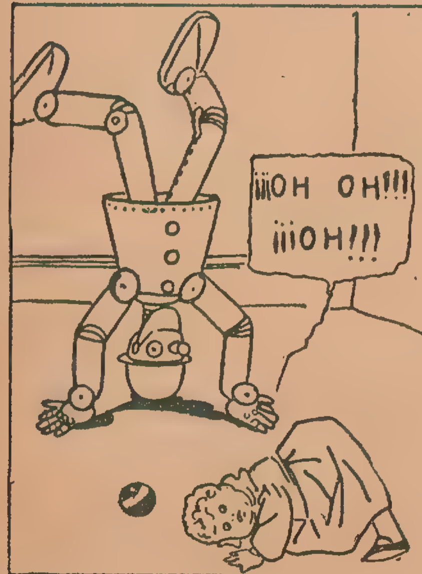
EL MUÑECO DE DON PUCHO

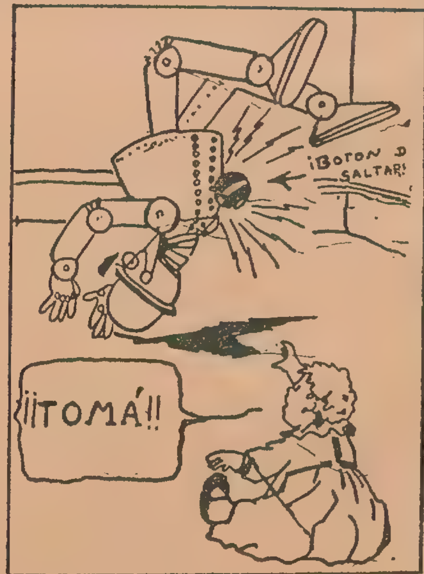








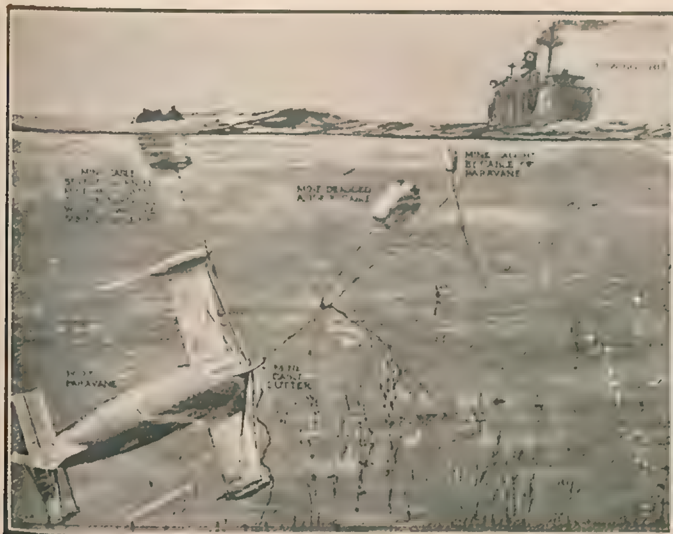








ECOS DE LA "POST-GUERRE"



Aparato usado por los ingleses para la destrucción de minas enemigas



Una de las lanchas cargadas con explosivos y sin tripulación que empleaban los alemanes para atacar los buques aliados, en las costas de Bélgica



Soldados franceses conduciendo los ejemplares del tratado de paz al vagón ocupado por el conde Brockdorff-Rantzau



Dactilógrafas de la delegación alemana, esperando el tren para regresar a su país

CÓRDOBA



Manifestación popular despidiendo en la estación del F. C. C. A. al capitán Aníbal Montes

CÓRDOBA



Señoritas del Sport Club que tomaron parte en el partido de "tennis" del parque Sarmiento

Fots. Arena.



Uno de los grandes acorazados alemanes fondeados en Scapa Flow, en el momento de ser hundido por su tripulación



Público oyendo uno de los discursos conmemorativos de la batalla de la reconquista



El presidente y los ministros a la salida del tedéum celebrado con motivo del aniversario de la reconquista de Buenos Aires



"Día sereno", cuadro de la exposición del pintor argentino Antonio Alice



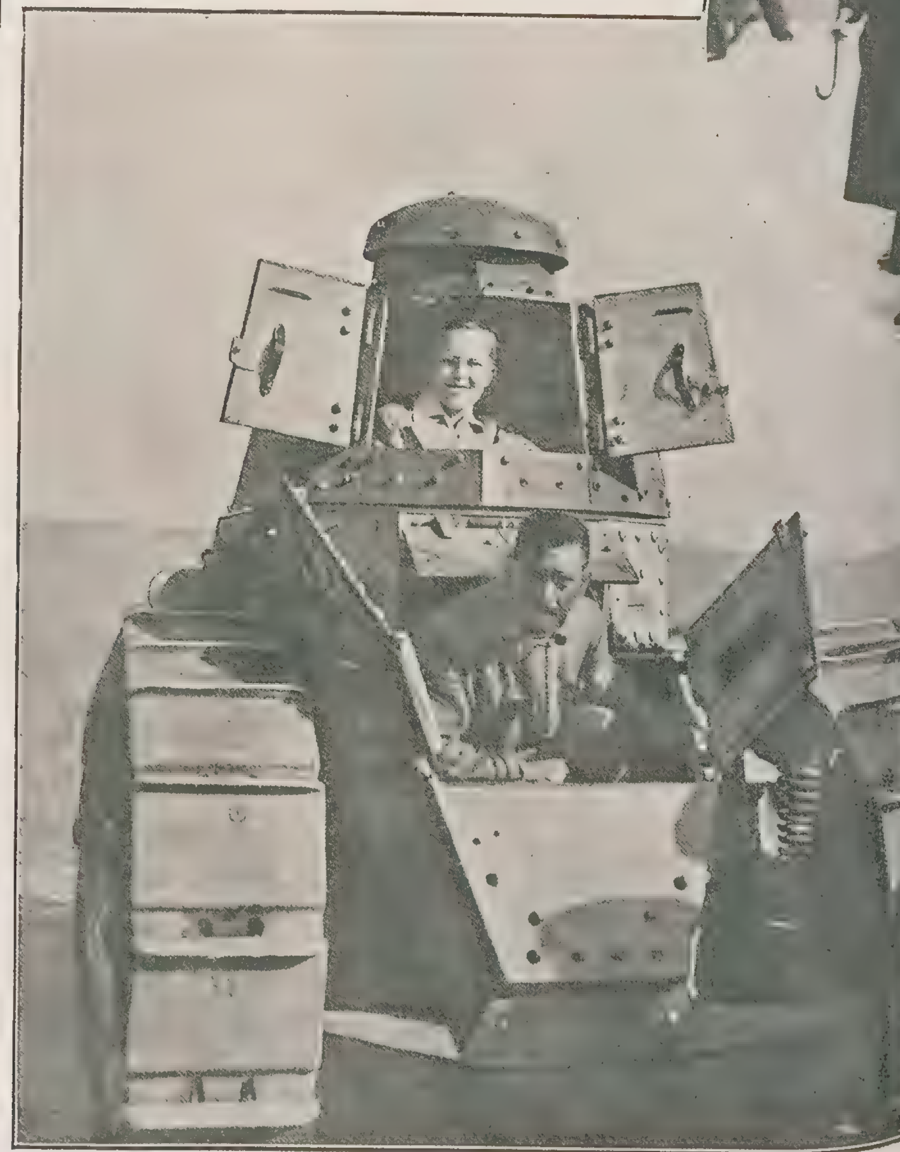
Antonio Alice, pintor que celebra actualmente una exposición



Constant Le Musin, luchador que actuó en la guerra



El príncipe heredero de Rumania después de un vuelo sobre Londres



Tanque regalado por una casa industrial francesa al rey de España



Acto del juramento del nuevo ministro uruguayo de relaciones exteriores

CAPITAL FEDERAL



El crucero inglés "Southampton" entrando en la dársena norte
Fot. A. Romero



El ilustre pintor Juan Peláez, cuyas obras de ambiente nacional se exhiben en el salón Witcomb

ROSARIO



El gran mitin obrero organizado por el partido socialista



Durante el discurso pronunciado por el diputado doctor E. Dickmann, en la plaza San Martín
Fots. Martín

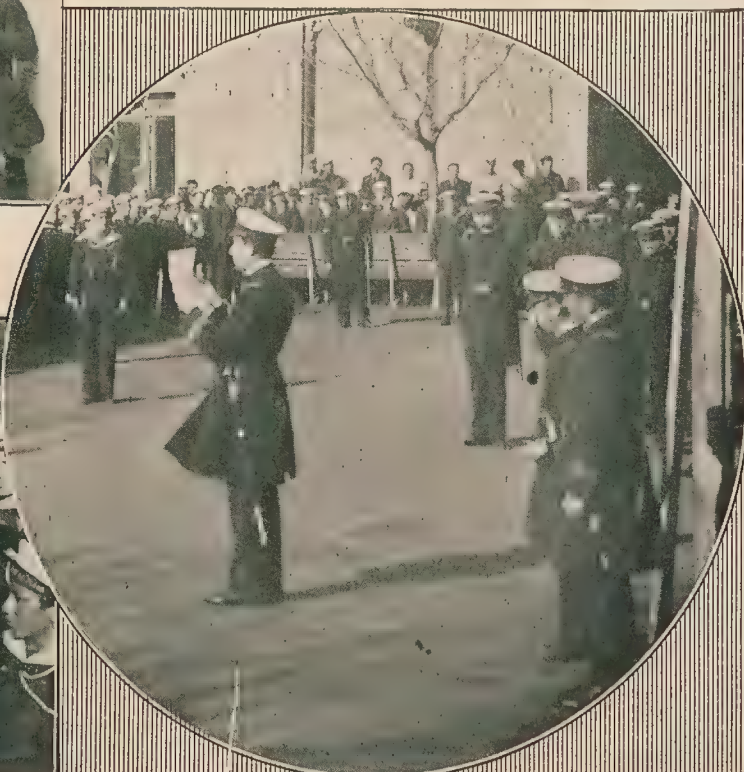


La demostración en el Club Francés a los ex combatientes de la guerra

LA PLATA



El cabo Antonio Ebro, rodeado de sus compañeros, después de haber recibido la medalla por su acto de abnegación realizado en Concepción del Uruguay



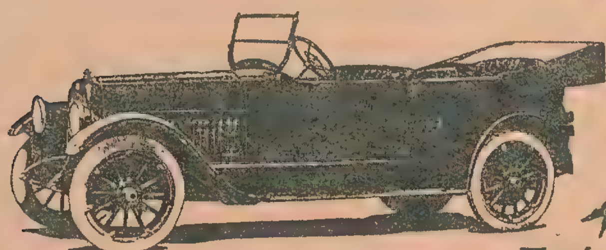
El teniente Barilari, pronunciando su discurso en el acto de la entrega de la medalla al cabo Antonio Ebro
Fots. A. Martín

GRAN CONCURSO

CHINATO GARDA

1º GRAN PREMIO
AUTOMOVIL
Studebaker

GRAN PREMIO
ADICIONAL. AUTOMOVIL
Studebaker



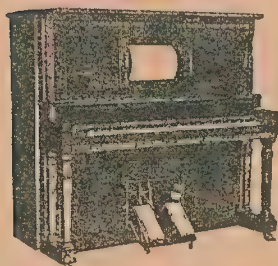
Coche liviano de 6 cilindros 5 asientos 50 H P



Esta es la etiqueta



Coche liviano 4 cilindros 5 asientos 36 H P



Segundo premio - Pianola marca KOHLER y CAPBEL

$ 26.839,20

EN OBSEQUIOS

los que serán distribuidos bajo las siguientes bases y condiciones:



Tercer premio - Juego de comedor de cedro

De un bolillero, conteniendo 1000 bolillas numeradas del 1 al 1000 se extraerán 117, adjudicándose a cada una y por orden correlativo los premios que se detallan a continuación.

¿Cuáles serán los números que resultarán premiados?

¡USTED PUEDE ADIVINARLO!

Esto se realizará ante escribano en acto público y en un local que previamente se indicará.

PREMIOS A ADJUDICARSE

PRIMER GRAN PREMIO de un automóvil Studebaker, doble faetón, adquirido a la casa The Studebaker Corporation, Avenida de Mayo 1235. . . . . $ 8.000.—

SEGUNDO PREMIO, una pianola marca Kohler y Capbell, de caoba, con 20 rollos a elección y su banco correspondiente, adquirido a la casa A. F. Belaunde y Cía. Florida 213. . . . . $ 2.500.—

TERCER PREMIO, un juego de comedor, de cedro, con incrustaciones de citronier y aplicaciones de bronce; compuesto de un aparador, un trinchante, una mesa óvalo y 12 sillas de la misma madera y del mismo estilo, adquirido a la casa Sanz, Sarmiento 838. . $ 1.850.—

CUARTO PREMIO, un artístico pendantif de brillantes, adquirido a la casa Escasany. . . . . . . $ 1.400.—

QUINTO PREMIO, un rico par de aros de brillantes, adquirido a la casa Escasany. . . . . . . $ 1.200.—

SEXTO PREMIO, un hermoso prendedor de brillantes, adquirido a la casa Escasany. . . . . . . $ 700.—

SEPTIMO PREMIO, un anillo de brillantes y rubies, artísticamente combinados, adquirido a la casa Escasany. . . . . $ 500.—

DIEZ OCTAVOS PREMIOS de relojes de oro, para señora u hombre, pudiéndose optar indistintamente por cualquiera de los dos, adquiridos a la casa Escasany. . $ 1.000.—

CIEN NOVENOS PREMIOS. de un cajón de **CHINATO GARDA** cada uno. . . . . $ 2.200.—

Los siguientes premios adicionales a las personas que envíen mayor número de soluciones, resulten o no premiadas:

UN GRAN PREMIO de un automóvil Studebaker adquirido a la casa The Studebaker Corporation, Avenida de Mayo 1235. . . . . $ 5.500.—

SEGUNDO PREMIO, de 40 libras esterlinas. . . . . $ 456.

TERCER PREMIO, de 20 libras esterlinas. . . . . $ 228.—

CUARTO PREMIO, de 10 libras esterlinas. . . . . $ 114.—

QUINTO PREMIO, de 5 libras esterlinas. . . . . $ 57.—

SEXTO PREMIO, de 3 libras esterlinas. . . . . $ 34.20

CINCUENTA SEPTIMOS PREMIOS, de un cajón de **CHINATO GARDA** cada uno. . . . . $ 1.100.—

BASES DEL CONCURSO

Para tener opción a estos premios es necesario llenar las siguientes condiciones:
Remitir la etiqueta que está adherida a cada botella de **CHINATO GARDA**, escribiendo detrás un número comprendido del 1 al 1000.
Firmar claramente la etiqueta agregando su dirección.

Si el número que nos envía concuerda con alguna de las bolillas premiadas se le adjudicará el premio correspondiente.
En caso de que acertasen más de una persona los números premiados; los premios se sortearán entre ellas.
Cada concurrente podrá remitir la cantidad de soluciones que desee, pero no podrá escribir más que un número en cada etiqueta. Este concurso se clausurará el 31 de Marzo de 1920 a las 6 p. m.; por consiguiente, las soluciones que lleguen con posterioridad a esta fecha, no serán tomadas en cuenta.
Las soluciones deben ser remitidas a Concurso **CHINATO GARDA**, calle Garay 866, Buenos Aires. Las personas que han enviado soluciones con las bases anteriores son válidas para el presente Concurso.
IMPORTANTE: Todas las personas que remitan soluciones y no resulten premiadas serán favorecidas con un **OBSEQUIO SORPRESA.**

GIUSSANI & TAIANA
(Autorizado por el Superior Gobierno)

LOS CRÍMENES DE LA MAZORCA

(Según un testigo ocular)

Entre los testigos oculares de los crímenes de la Mazorca se encuentra el señor Santiago Calzadilla, fallecido a avanzadísima edad a fines del siglo pasado y que hacía el año 90 publicó en un libro los recuerdos de su juventud.

¡A los buenos duraznos! —

El señor Calzadilla cuenta cómo fueron las cosas en el caso de los "duraznos", acerca del cual corren versiones más o menos exageradas. El señor Calzadilla, que era un distinguido miembro de la sociedad porteña de entonces, se retiraba una noche, a eso de las 11 y 30, de una tertulia celebrada en una mansión aristocrática de la calle Piedras, entre Victoria y Alsina, y



Antiguo cuadro de autor desconocido que representa a Rosas en su juventud, tocando la guitarra. El que baila es su hermano don Prudencio, ignorándose quien sea el tercer personaje.

se dirigía a su casa, situada en la calle Méjico, cuando al pasar por la esquina de Belgrano, fué sorprendido por un gran tumulto. El señor Calzadilla corrió a ganar su casa, y al día siguiente supo que un feroz mazorquero, de apellido Moreira, encontrándose en estado de ebriedad, había ido a una pulpería de donde sacaba su gasto diario, y como el dueño del establecimiento le preguntase que cuándo le pagaría la cuenta que le debía — pues compraba al fiado — lo había agarrado y degollado. La misma suerte corrió un dependiente del pulpero que quiso acudir en defensa de su principal.

Moreira, al llegar a la pulpería, iba guiando una carreta, y la había dejado de-

Silverio Badía y Manuel Troncoso, también famosos mazorqueros.

tenida a la puerta. Cargó en la carreta las cabezas de sus dos víctimas, y se marchó gritando:

—¡A los buenos duraznos!

Ese crimen, no teniendo ningún carácter "oficial", no habiendo sido cometido por cuenta de Rosas, no era un crimen de la Mazorca, sino el crimen de un mazorquero. Esto explica que no quedara impune. Un oficial de policía encontró la carreta, y habiendo comprobado cuál era su carga, dió parte al jefe de policía, quien lo puso en conocimiento de "don Juan Manuel". Moreira había ya cometido otro crimen atroz, del que fuera víctima un federal, y Rosas lo hizo fusilar en el propio cuartel de la Mazorca.

Degollado por equivocación. —

El señor Meyrelles, cónsul de Portugal y Algarbe, daba en su residencia de la calle Santa Rosa (hoy Bolívar), frente al paraje entonces llamado Puente de las Beatitas (entre Méjico y Chile), un baile que se había anunciado como uno de los mejores de la estación del año 40. El baile era en honor de la oficialidad de los buques de Francia e Inglaterra. Entre los concurrentes se encontraba la señorita Isabel Ortiz, una niña distinguida, novia del joven Iranzuaga. La señorita de Ortiz, dice el señor Calzadilla, mostróse sumamente abstraída e indiferente durante la fiesta. Sentíase enferma esa noche, y como dominada por un trágico presentimiento.

Las gentes de Rosas miraban mal y con prevención aquella fiesta dada por un agente consular, en honor de oficiales extranjeros a quienes podían considerar enemigos. Entonces decidieron aguar la fiesta, haciendo una víctima a las puertas de la casa. Cometido el crimen, corrió la voz por el salón, y la concurrencia comenzó a dispersarse. La señorita de Ortiz salió acompañada de un oficial extranjero que se ofreciera a acompañarla a su casa. Al llegar al umbral, el oficial tropezó con lo que creyó que fuera un borracho, e hizo a un lado el obstáculo. Pero en ese momento el negro que llevaba la linterna para alumbrar el paso, la acercó al suelo, y la señorita de Ortiz reconoció a su novio en aquel cuerpo caído, y vió que estaba degollado. La pobre niña se desmayó. Cuando volvió en sí, había perdido la razón, que ya no volvió a recuperar. En cuanto al joven Iranzuaga, había sido degollado por equivocación, pues él no era la víctima elegida por los mazorqueros.

Una fatal brutalidad. —

Donde todavía es la librería de Escary, en la calle Victoria, existía en tiempos de Rosas unas joyería francesa. Una noche estaban parados frente a la joyería el señor Calzadilla y otros caballeros, cuando vieron venir una banda militar que esa noche daba la retreta. La banda venía arrojando cohetes voladores, y al llegar frente a la joyería decidieron arrojar uno dentro. Esta determinación se explica porque se trataba de un establecimiento francés, y nuestros lectores saben que las relaciones de Rosas con los franceses fueron siempre más o menos tirantes. En el umbral de la joyería se encontraba una joven alta y esbelta, que era, según se decía, la novia del joyero. Los de la banda soltaron el cohete, pero habiéndolo dirigido mal, fué a explotar bajo la barba de la joven, que cayó moribunda, con la cara destrozada.

Uno de nuestros grabados. —

Uno de nuestros grabados, reproducción de un cuadro de autor desconocido, representa a Rosas tocando la guitarra, y a su hermano don Prudencio, bailando. Según el mismo señor Calzadilla, don Prudencio era gran entusiasta de los bailes criollos, y logró introducirlos en los salones porteños. Dice que allá por el año 44 se bailaba en un aristocrático salón que nombra, y a pedido de don Prudencio, el cielito criollo. Este baile gaucho, añade, monótono en demasía, y poco aristocrático, era rechazado por la mayor parte de la concurrencia, pero la dueña de casa rogaba encarecidamente a las niñas que por complacer al rubio general (don Prudencio), lo bailaran. La estrofa siguiente da una idea del estilo de la relación:

El famoso Cuitiño.

Tanto es lo que te quiero,
y lo que te quiero es tanto,
que ángeles y querubines
dicen: ¡Santo, Santo, Santo!

Y al recitar este último verso, el caballero se arrodillaba ante su dama.

La reja

¡Cuántos recuerdos del idilio guarda
la reja aquella que en la paz nocturna
de nuestras citas, contempló mi dicha
bajo un claror de compasiva luna!...
De entre sus hierros tu manita blanca
tu mano suave de impecable albura
tendióse toda hacia mi mano ardiente
como paloma en silenciosa fuga;
¡y el beso aquel que en el furtivo roce
de nuestros labios, con fugaz ternura,
tan milagroso es, que en el dulce choque
todo lo humano y lo divino aduna!...
...Y hoy, cuando paso, solitario y triste,
tras de la reja, en la sutil penumbra
ver tu silueta de muñeca frágil
se me figura...
Pienso que esperas mi llegada siempre,
que como entonces mi canción escuchas,
que como entonces el rumor de un beso
turba el silencio de la noche muda.
Y olvido el duelo de la tarde triste,
de aquella tarde en que tu almita pura
dejó la tierra en silencioso vuelo,
dejó mi vida para siempre trunca...
Mas es inútil la ilusión rosada
que siempre pronto la razón esfuma
¡que no he de verte, virgencita muerta,
ya nunca... nunca!...

MANUEL AGROMAYOR SANTIAGO.

El alfiler moderno fué inventado en Inglaterra, en 1543.

Pascal creía siempre ver un precipicio al lado suyo.

LA PÁGINA DE LAS CURIOSIDADES

Una de las monarquías que más duración han tenido ha sido la de Ceilán, que hasta 1815, contaba veintitrés siglos.

En Macao, Portugal, aun se conserva el jardín y la gruta conocida por "del poeta", en donde Camoens escribió "Os Lusiadas", conservándose escritos en una piedra algunos versos del poema.

Las esponjas de caucho tienen, entre ótras propiedades, la de tener en apariencia el menor peso específico de todos los cuerpos sólidos: 0.05.

Los esquimales usan el tabaco, tanto para mascarlo como para fumar, mezclando dos partes de tabaco y una de madera de sauce pulverizada.

Los cadáveres de aquellas personas que se encontraban muertas en la calle, eran exhibidos, hacia 1824, bajo portales del Cabildo, con el objeto de su reconocimiento.

Los bonzos o sacerdotes de Yun-nan-sen, capital del Yunán, cuando se distinguen por sus virtudes, son adorados por el pueblo tanto como a las estatuas de Buda.

Los incas del Perú, eran tan apegados a su pueblo, que hacían continuos viajes por su imperio; uno de ellos, Tupac-Yupanqui, estuvo tres años visitando el territorio de su mando.

La cascarilla y la brizna que deja la recolección del arroz en Italia, que alcanza a 100 toneladas por cosecha, se utiliza como combustible, pues dan una buena cantidad de calorías.

Los canarios son utilizados por el consejo de Minas del Canadá, en las galerías sospechosas, pues el canario muere cuando la proporción del grisú llega a un 20 o 25 por 100.

La carne de iguana, lagarto de gran tamaño, es objeto de un manjar excelente entre los indios de la América Central, los cuales la aconsejan para las personas de estómago delicado.

El color verde del agua del mar en las altas latitudes septentrionales, es debido al gran número de animálculos que lo pueblan, al extremo de que, en un metro cúbico, caben 16 millones.

La manzana, descompuesta químicamente, se compone de fibra vegetal, albúmima, azúcar, goma, clorófila, ácido málico, ácido agállico, cal y agua, siendo, además, la fruta que contiene más fósforo.

En Medina, ciudad del Asia, a cosa de una milla de la ciudad, se encuentra la tumba de la madre común del género humano, según la tradición recibida por los fieles de Mahoma.

Los negros kikuyos, del Africa Oriental inglesa, se afeitan con tal perfección la cabeza, que parece fueran calvos por naturaleza.

La fila de cuatro o cinco botones que se colocan en las mangas de los sacos de hombre, tienen su origen en las grandes botamangas que se llevaban prendidas, las cuales se dejaban caer sobre las manos a falta de guantes.

Los cascos de acero usados en la guerra reciente, embotaban el efecto de una bala a una distancia de 1.800 metros, con 45 grados.

La lotería de Buenos Aires, se jugaba, de 1816 a 21, delante del Cabildo y en presencia del pueblo, cantando los números un andaluz llamado Clarijo.

El primer médico qeu apareció en tiempos de la colonia fué un tal Manuel Alváres, allá por el año 1601.

El gas fué utilizado para el alumbrado en Buenos Aires en el año 1856.

La Tierra navega por el espacio con una velocidad de 1.600 kilómetros por minuto.

Una legua de tierra valía, en 1610, en el partido de Luján, un traje.

El primer carro fúnebre se estableció en Buenos Aires en 1821 o 22; el de los niños era pintado de celeste y blanco, tirado por mulas blancas y guiado por un muchacho.

El banco que primero abrió sus puertas en Buenos Aires, lo hizo en 1822, con un capital de un millón de pesos en mil acciones de 1000 pesos.

Los monasterios fueron suprimidos en Buenos Aires en el año de 1822.

El primer jardín público a estilo europeo, fué abierto en 1827 en Buenos Aires, con un capital de 100.000 pesos, y se llamó Parque Argentino.

La presión atmosférica, en un día de tormenta, puede reducir en un seis por ciento el rendimiento de un motor de automóvil.

El vidrio puede ser cortado o limado valiéndose de las herramientas ordinarias para ese uso, siempre que se tenga la precaución de sumergirlas en bencina saturada de alcanfor.

Un faro cuya luz está dispuesta en rayos verticales, puede verse desde una distancia de ochenta millas marinas.

Las gallinas blancas, si se alimentan con pimienta de Cayena, adquieren una coloración rosada en las plumas, la que sube de tono hasta aparecer rojiza, cuando amenaza lluvia, viniendo así a servir de barómetro.

El primer equipo de globo militar se construyó en Inglaterra en el año de 1907.

Ciento cincuenta gramos de leche, equivalen, como alimentación, a 50 gramos de carne o a un huevo de gallina.

Los huesos de las focas se utilizan como un excelente abono para las tierras.

El carbón de piedra, según las más recientes experimentaciones, consiste en productos de descomposición calurosa más o menos alterada por el tiempo y derivaciones de substancias resinosas en diferentes proporciones, más o menos alteradas.

Los caminos de herradura de la República Argentina, alcalzan a 15.365 kilómetros.

Veinte huevos de gallina, cuyo peso, excluída la cáscara son de 50 gramos, equivalen en potencia nutritiva a un kilogramo de carne.

No todas las aves ponen los huevos de forma ovalada: los de aves nocturnas son casi redondos, los de los pingüinos y chorlitos son casi cónicos.

En el Colorado, Norte América, existe una ciudad precolombiana, en el parque de la Mesa Verde, conocida por el palacio del Acantilado, en el que vivían centenares de familias.

Las focas, anfibio que tanta utilidad produce por el valor de su piel, va a ser aprovechado por consejo del departamento de piscicultura de Estados Unidos, haciendo tasajo con su carne.

Los meteoros, según opina Emilio Belot, pueden ser muy bien el producto de erupciones volcánicas lunares o de otros satélites de otros planetas del sistema solar.

El acto de bendecir los ganados al llegar la primavera, en Auvernia (Francia), se viene practicando desde tan largo tiempo, que se ha perdido ya el origen de dicha costumbre.

Los huevos, a pesar de ser una de las substancias consideradas como más nutritivas, no están considerados como alimento completo.

LA CONSECUENCIA



Los cinco médicos — ya fallecidos — que le afirmaron que el cigarro le acortaría la vida

La inteligencia de los monos, según muchos naturalistas de nota, es mucho menos que la de los conejitos de Indias y no alcanza ni con mucho a la del perro.

Los conejos, en el campo de concentración de prisioneros en Oglethorpe, han sido usados como moneda para las transacciones, pues a los prisioneros no se les permitía tener dinero.

El deporte es llevado a tal extremo de exageración en Norte América, que se ha establecido un campeonato para poner remaches o roblones, estando actualmente el premio en poder de Devine, de la casa Beardmore, que ha llegado a colocar 4.422 remaches.

La mayor parte de los rubíes proceden del valle de Mogok, en el distrito de Birmania, en la Indochina.

El puente sobre el río Nishikigawa, en Iwakuni, Japón, es reparado, por tradición, un arco cada cinco años, y el puente entero cuatro veces en un siglo, de lo que resulta que está en perpetua renovación.

En la época del frío, los habitantes de la Manchuria Oriental, se envuelven primero los pies con hierba seca y largas tiras de tela, y después se calzan unas zapatillas muy amplias, de piel finamente curtida.

En los tatuajes o taraceo, las sustancias más usadas por ser innocuas, son la tinta china, el azul de Prusia y el cinabrio reducido a polvo finísimo.

Los peces duermen con los ojos abiertos, pues no tienen parpados, lo que les permite aparentar que se encuentran despiertos.

Los carniceros ingleses del año 1570, tenían por costumbre escupir la primera moneda de plata que recibían por la mañana.

La leña produce tres cuartas partes menos de calor que el carbón de piedra, y éste calienta tanto como el carbón vegetal.

Veinte mil películas de las que forman las burbujas de jabón, no medirían, superpuestas, más que un centímetro de grueso.

La iglesia católica que puede contener mayor número de fieles es la de San Pedro, de Roma, en la que caben 54.000 personas.

La locomotora, hasta hace poco, era considerada como el invento de mayor importancia realizado en la humanidad.

Las nueces, las almendras, las avellanas y los higos secos desarrollan notablemente el ingenio, según se desprende de un estudio recientemente hecho.

Un platero de Viena, al mudarse de casa después de 45 años, sacó del piso y las paredes del taller polvo de plata y oro por valor de seis pesos.

Los hombres casados de la aldea de Uelzen (Luneberg) están obligados por la autoridad a recogerse en su casa a las once de la noche, so pena de la multa de un peso, que es entregado a la persona que haga y pruebe la denuncia.

Melbourne, ciudad inglesa, que en 1838 no tenía más que trece chozas, es actualmente, la séptima ciudad del imperio británico.

La kionomania, o locura de la nieve, es una enfermedad que hace que los por ella atacados, se revuelquen en la nieve después de quitarse la ropa.

Un ejemplar de la primera edición de los "Viajes de Gulliver", fué rematado en Londres en la suma de mil pesos.

La policía de los Angeles (California) tiene una sección de agentes patinadores.

La vigilancia nocturna de la célebre abadía de Westminster, en Londres, es ejercida por un perro.

Las patatas, según experimentaciones recientemente realizadas, adormecen las facultades del espíritu.

El coste de una pirámide igual a la de Cheops, sería actualmente, si se quisiera hacer otra igual, de cincuenta millones de pesos.

Los correos fueron establecidos, por primera vez, por el rey persa Ciro, en el año 530 antes de J. C.

Un millón de sardinas arenques, en época de escasez, cuesta, aproximadamente, cuatro mil pesos nacionales.

Un acorazado tipo dreadnought, tarda, en ser construído en los astilleros ingleses, veintitrés meses por término medio.

Una carta del reformador Martín Lutero fué regalada al ex kaiser Guillermo II, por el multimillonario Pierpont Morgan, en cambio de la cruz del Aguila Roja, con que le condecoró aquél.

La cerveza, bebida actualmente de uso universal, era conocida de los egipcios, en 1998 antes de Jesucristo.

El primero que voló en España, fué Diego Marín, en Coruña del Conde (Burgos) en 1762.

La víbora es, entre todos los animales, la que puede sufrir más tiempo sin comer; se cuenta de un ejemplar que vivió cinco años.

En los templos primitivos de los cristianos, según Eusebio, no faltaba una biblioteca, cuyos libros hacían copiar los obispos.

El luto, entre los egiptos, era del color de las hojas secas, amarillento, porque la hoja seca representaba, para ellos, el fin de la vida.

Ningún país paga más impuesto que Inglaterra, a pesar de su fama de liberal: hasta en el momento de expirar, un inglés paga un impuesto de un 7 por 100 de la medicina que toma.

La carne de foca va a ser objeto de un activo comercio en el Canadá, a causa de la escasez de vacas, cerdos y ovejas.

El amor, como sentimiento, es desconocido, aunque esto parezca extraño, entre los habitantes de la isla de Aran, cerca de la costa de Irlanda, los cuales se casan sólo por pura conveniencia, para hacer un negocio.

Madrid, capital de España, era llamada por los árabes que invadieron la península, Marguerid, ignorándose si fueron ellos también sus fundadores.

El Gran Palacio de Bronce, de Anuradjapura, capital de la isla de Ceilán, estaba formado por mil seiscientos pilares monolíticos, los que estaban revestidos de bronce.

El gobierno de la India inglesa, antes de 1858, era ejercido por la Compañía de las Indias Orientales y no por los monarcas ingleses.

La mostaza, que tanto se usa como condimento, ha sido aplicada con éxito por un fabricante de cajas de hierro, en tal forma que cuando un ladrón la fuerza, recibe una verdadera lluvia de mostaza, que le ciega completamente.

El mármol de Carrara, considerado el mejor del mundo durante diez y ocho siglos, está amenazado de ser desplazado por el mármol del Pentélico, macizo montañoso del Atica, Grecia.

El té de los árabes contiene, a más de la conocida hierba, unas cuantas hojas de "nanna", o hierba buena, que se echa para dar más aroma a la infusión.

Entre los dinkas, que viven en el Sudán egipcio, el dios más importante, que viene a ser el verdadero jefe del pueblo, es el Dios de la Lluvia, o Deugdit.

El título de emperador de la India, que usa el rey de Inglaterra, data del año 1876.

El caballo y sus arreos correspondientes, constituyen el único objeto de lujo entre los yakutes del norte de la Siberia, los cuales hacen verdaderas obras de arte para ornamentar la silla de montar.

El cementerio griego, llamado Kerameikos, situado en el camino de Atenas al Hireo, data de hace 24 siglos, conservándose sus restos en admirable estado.

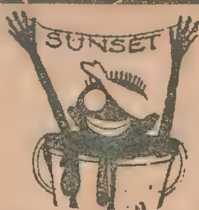
Las mujeres marroquíes pobres, sobre todo si son bonitas, se casan muy jóvenes, para escapar de ser conducidas a un harén.

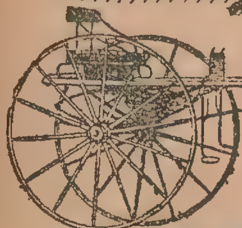
El matrimonio entre parientes, sobre todo si son cercanos, está prohibido entre los indios tobas que pueblan el Gran Chaco.

El municipio de Londres obligaba a los vecinos a iluminar sus casas en el siglo XV, pues no se conocía el gas y los serenos eran escasos.

Los vinos en China eran fabricados unos 2.000 años antes de nuestra Era, no con uva fermentada, sino con arroz, trigo, cebada y otras sustancias que contienen almidón, no obstante lo cual, tenían de 10 a 45 grados.

Las algas marinas produjeron al Japón, en 1916, 2.803.860 yens de cloruro potásico, 1.634.940 yens de yoduro potásico y 2.995.527 yens de yodo.





Anualmente se matan 80.000 elefantes para obtener marfil.

La melancolía es la convalecencia del dolor.







CÓMO VIVEN NUESTROS OBREROS

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

"Mundo Argentino" interroga a un fundidor

Continuando la serie de nuestros reportajes, entrevistamos esta semana a un obrero fundidor, empleado en los grandes talleres de un ferrocarril.

Vive en Caballito. Habita un comedor en una casa de inquilinato. Tiene cuatro hijos, el mayor de nueve años. Su señora es una mujer delgada y simpática, de unos veintisiete años. El llega a los treinta y dos. Es bajo, de complexión robusta.

—En los talleres del ferrocarril—nos dice—casi todos los obreros trabajamos por hora; pero se somete nuestro trabajo a una severa fiscalización y se lo compara con el que hacen los otros obreros, y como se nos da una pequeña paga suplementaria, muchos obreros se matan para ganar algunos centavos más. Los que dan pena son los trabajadores viejos, los que llevan veinte y treinta años de servicio. Deben hacer esfuerzos desesperados para trabajar a la par de los jóvenes e impedir que se les rete y se les llame "inútiles".

—¿Cuánto ganan los trabajadores de los talleres ferroviarios?

—Según. Hay varias escalas y por el sistema de trabajo se comprende que no perciben igual salario el obrero que recién ingresa a los talleres que el que lleva diez años de servicios. Los ajustadores, los fundidores, los electricistas, los mecánicos y los carpinteros, trabajando ocho horas diarias, redondeamos de $ 4.50 a 5.60 de jornal. Muy pocos sacan más de $ 0.70 por hora, esto es, pesos 5.60 diarios. Lo que yo gano poco más o menos — $ 4.80 — representa un término medio de lo que se paga en el ferrocarril a los obreros que ejercitan los oficios que acabo de citar. Además, es preciso no olvidar que después de dos aumentos de salarios los centenares de peones del ferrocarril, que hacen un trabajo pesado y matador, ganan $ 0.37 por hora, o sea, $ 2.96 diarios. Se les ha prometido un aumento de algunos centavos para el mes próximo. Casi todos esos peones tienen familia, y yo me pregunto cómo pueden vivir con $ 2.96, cuando yo no puedo hacer nada, absolutamente nada, con $ 4.80.

A ustedes les parecerá una exageración, pero no es más que una triste verdad: cuando yo era más joven, hace ya diez o doce años — trabajo desde los doce — ganaba $ 1.50 y concurría al sostenimiento de mi familia, y entonces con $ 1.50 nos arreglábamos mejor, comprábamos más cosas que hoy con $ 4.80.

Hay en el mismo ferrocarril un ejemplo elocuente de cómo han empeorado las condiciones de vida de la clase obrera argentina: en los alrededores de Buenos Aires existen varios centenares de casitas que son propiedad de los obreros viejos del ferrocarril. Entonces — hablo de diez o quince años atrás — la compañía prestaba, sin cobrar ningún interés, hasta 3.600 pesos, pagaderos en mensualidades de veinticinco y treinta pesos. Con ese dinero los obreros levantaban sus casitas. Hoy, aun cuando la compañía siguiera prestando sin interés esa suma — como me decía un amigo, viejo compañero del taller — no podríamos ahorrar los veinticinco y treinta pesos mensuales necesarios para pagar la deuda, puesto que, a poco que nos descuidemos, nuestros gastos exceden a nuestras entradas, y tenemos que realizar grandes esfuerzos para equilibrarlos, para, mejor dicho, mal equilibrarlos, ya que nos encajonamos toda una familia numerosa en una sola pieza, sin aire, sin luz, sin ninguna comodidad, comemos mal, deficientemente, nos vestimos peor y carecemos de medios para educarnos convenientemente y educar a nuestros hijos, a los que tenemos que enviar a la fábrica siendo aún niños para que nos ayuden a soportar el peso que significa el mantenimiento de un hogar proletario.

Y la vida se encarece cada vez más. En el país de las vacas comemos la carne a un peso el kilo porque nuestros grandes patriotas prefieren venderla en Londres a menor precio, y en el país del trigo comíamos el pan hasta hace algunos días a $ 0.30 y ahora, de golpe, sufrió un aumento de $ 0.15, vale decir, de un 50 %, de manera que las familias que, como la nuestra, consumimos dos kilos de pan diarios gastamos con ese objeto $ 0.30 por día o nueve pesos mensuales más por mes. Por lo que yo tengo leído en Inglaterra, país clásico del orden, por un aumento menos considerable los obreros son capaces de declararse en huelga.

—¿Cree usted que la carestía de la vida puede reducirse con medidas gubernamentales?

—Lo creo. Si se combatiera la especulación, si se fijara el precio máximo de los artículos de primera necesidad, si se rebajaran los impuestos que gravan a los artículos de primera necesidad, si se suprimiera, en parte por lo menos, esa escandalosa protección de veinte centavos por kilo a la industria azucarera, si se fijara un límite al precio de los alquileres, la vida sería un poco menos difícil, un poco menos difícil nada más, porque parece ser el destino de la clase obrera el vivir siempre trabajando en la penuria, en la miseria en el hambre, explotada, despreciada y castigada por los que se aprovechan y se enriquecen y son reyes de la tierra con su labor.

El porqué de algunos nombres

No hay chico que no sepa por qué se da el nombre de América a este Continente; pero, en cambio, hay muchos países cuyo nombre tiene un origen o un significado que muchos ignoran.

Austria significa tierra oriental, y se llamó así por hallarse al Este de los dominios de Carlomagno.

El Brasil se llamó primitivamente país del brasil por la gran cantidad de madera llamada pal de Campeche que se cría en aquellas regiones y que los portuguese llamaban, por su color rojo, palo de brasa o brasil.

Ceylán quiere decir tierra de los leones.

Chile quiere decir país frío. Su nombre es de origen indígena.

Dinamarca equivale a selva de los daneses.

El nombre de Egipto créese que significa tierra del buitre, porque el buitre era el ave sagrada del dios Horus. Sin embargo, este nombre es de origen griego. Los primitivos egipcios lo llamaban Kem o país negro, por ser su terreno muy oscuro.

Inglaterra quiere decir tierra de los angles o de los anglos, o libres.

El nombre alemán de Alemania Deutschland significa tierra de la gente.

Guatemala es corrupción de un nombre indígena primitivo, que significaba árbol podrido.

Holanda significa país cubierto de bosques.

Irlanda quiere decir tierra del remoto Occidente, porque antiguamente marcaba el límite extremo occidental de la Europa conocida.

Japón es nombre derivado del chino, y significa reino del sol naciente. Los japoneses dan a su patria el nombre de Nippon, que tiene el mismo significado.

Méjico equivale a tierra de Meitlo. Mexitli era el nombre del dios de la guerra de los aztecas.

Paraguay era una palabra guaraní, que según se cree, significaba tierra de las aves acuáticas.

Del verdadero origen del nombre del Perú hay varias opiniones, pero casi todas le derivan de los nombres Berú, Pelé, Birú, que eran los de un indio, de un río y de una comarca.

La carne del oso es considerada como excelente comida en Alemania, y la lengua de este animal, una vez ahumada, tiene un sabor muy apreciado por los "gourmets". A consecuencia de su rareza este plato es extremadamente caro. Pero una innovación culinaria todavía más extraordinaria es la introducción en Berlín de la carne de león que dicen ser muy buena.

El primer nombre que tuvo el Canadá fué Nueva Francia.

¿RETROCEDE EL HOMBRE AL ESTADO DE PEZ?

Uno de los filósofos más eminentes de Alemania, el doctor Emil Koenig, acaba de publicar un folleto, en el que hace los pronósticos más lúgubres acerca del porvenir de la raza humana.

Afirma en él que hay señales más que suficientes para demostrar que el hombre ha llegado al punto más alto y más perfecto de su desarrollo físico e intelectual, y que empiezan a notarse ya fenómenos de decaimiento que demuestran el principio de un descenso cuyo término será el que lentamente vayamos volviendo al punto de la escala animal, del cual partimos. Es decir, que siguiendo la teoría darviniana, iremos bajando en la escala animal hasta llegar poco menos que al estado de peces; pensando moderadamente, lo menos que hemos de temer es que el hombre, perdidas sus energías y sus talentos, retrograde al estado en que hoy se encuentran los salvajes del interior de la Australia.

"Tanto hemos forzado la máquina humana con el tren de vida que llevamos, sobre todo hace tres cuartos de siglo—dice el doctor Koenig,—que nuestros órganos se han debilitado y se han hecho tan sensibles, que hoy son ya materia abonada para las enfermedades. Estamos deteriorados, y no puede menos de sobrevenir la degeneración de la raza.

"Una prueba de ello es el alarmante aumento de los casos de cáncer, la enfermedad que ataca preferentemente a los organismos debilitados. El cáncer será, casi con seguridad, la dolencia de que más sufra el hombre del porvenir.

"Las estadísticas también demuestran que las enfermedades del corazón, en todas sus formas, van en aumento; la presión de la sangre en las paredes de las arterias y de las venas, es hoy mucho mayor que hace años, a causa de la vida que hacemos, y esto no sólo perjudica al corazón, sino que produce la arterioesclerosis, o sea el endurecimiento de dichas paredes, lo cual quita la necesaria elasticidad."

No menos alarmantes e igualmente ciertas son las observaciones del fisiólogo alemán, recordando que en nuestros días rara es la persona que a los 35 años conserva bueno y robusto el estómago. Digerimos cada vez peor y vamos perdiendo rápidamente la facultad de asimilar bien los alimentos. En cuanto a la dentadura, su vida es cada día más corta; las antesalas de los dentistas están siempre llenas de gente, y entre la muchedumbre que acude a reparar los estragos de su mala dentadura hay una porción enorme de niños. El hombre del porvenir no tendrá dentadura, dice el doctor Koenig, repitiendo lo que muchos otros fisiólogos han dicho antes que él.

No cabe duda de que el doctor Koenig tiene en mucha parte razón, y es innegable que nuestros organismos se van deteriorando, lo cual significa la imposibilidad de que nuestra raza se conserve en el actual estado de progreso.

Como todas las cosas de este mundo, el hombre sufrirá la ley eterna del flujo y reflujo, del progreso y del retroceso; así ha sucedido a todos los pueblos y así sucederá siempre.

El mar rojo

Cuando por primera vez, en nuestra infancia, nos hablan del mar Rojo, cándidamente nos imaginamos un océano de este color. La cosa no es sin embargo tan disparatada. El 29 de junio de 1906, F. Lechat, oficial a bordo del "Tibet", observó a la altura del cabo Coart, y a las nueve aproximadamente de la mañana, que las aguas tomaban de pronto un color rojo obscuro. Se trataba probablemente de un fenómeno de orden biológico. Algunos organismos inferiores del grupo de las algas y también algunos cyanophceos han sido causa de fenómenos parecidos. A ellos se debe por ejemplo el color azul de algunos lagos alpinos. Según Lechat, en el caso que nos ocupa, el agua parecía espesa, y su color se continuaba hasta muy hondo. Despedía, además, un hedor especial. Es lástima que no conservasen algunos litros de aquella agua del mar. Queda probado de todas formas que la visión infantil del mar Rojo no es una cosa imposible.

La temperatura de la luna

Los sabios no han podido ponerse de acuerdo respecto a la temperatura probable de la luna, a pesar de que es un problema que les ha preocupado desde hace mucho tiempo.

Según S. John Herchel y Lord Rosse, la parte del suelo de la luna que recibía los rayos del sol se calentaba mucho, siendo su temperatura de más de + 100° C. Por el contrario, Pouillet creía que su temperatura era solamente de — 142°, y Ericson, en 1888, la estimó en — 97° aproximadamente; más tarde el profesor Langley la fijó en 0° o todo lo más — 10°. Tales cifras son muy problemáticas y bastante contradictorias. Según las últimas observaciones de F. W. Very, el calor de la superficie de la luna caldeado por los rayos del sol, sería superior al del agua hirviendo, mientras que durante la noche lunar bajaría su temperatura a menos de 200° bajo cero. Tal es la verdad hoy por hoy, ignoramos cuál será la verdad de mañana.

¡COMO PA CAMPIARLOS!

Ardía en fiesta aquel domingo la famosa y antigua "Esquina de Don Pancho".

Al igual de otras veces, todo el "elemento" del pago se había polarizado allí bajo el influjo intenso, medular podríamos decir, en nuestra estirpe gaucha: las carreras y la taba.

La esquina "del hueso" era, por la naturaleza de estas diversiones, el punto convergente de todo el "gauchaje" regional, que buscaba solaz y esparcimiento de espíritu en el culto de las tradiciones nativas.

Había un a modo de insinuación crepuscular en la escena pampeana.

El "criollaje", medio corrido por la ingrata presencia del sargento de policía, se replegaba silenciosamente hacia el salón-despacho de la "esquina". Beberían allí, acuciados por quién sabe qué extrañas sugestiones, un poco de caña o de ginebra antes de disgregarse por las sendas del retorno.

Desde afuera llegaba la gritería de los muchachos y el tropel de los petizos, en que se perdían a lo lejos, haciéndose atropelladas y corriendo "poyas"; desde el patio de "las casas" invadía hasta el despacho la voz de los últimos jugadores de taba:

—¡Cinco al tiro... al tiro cinco!...

—¡Den cancha... cancha, que se va!...

De pronto entró al recinto un gauchito joven, con gesto ambiguo de resignación y de sorpresa:

—Mi'an refalao los braseros, don Pancho; cosa'el diablo; me pelan la'el cojinillo y entoavía me limpean los estribos!...

Fué la voz de alarma; acto seguido salieron todos los concurrentes; había que cerciorarse de que no les faltaba nada a los ensillados de cada uno.

—¡A mí tamién me'an uñao los estribos!

—¡Si serán mulitas!—dijo otro.

—Mi'han dejao como pa montar a lo lechero—hablaron más allá.

Efectivamente, eran como diez los damnificados, y al parecer era especialidad del ladrón los buenos estribos de plata.

Don Pancho, dueño de casa y de gran



autoridad entre todos los criollos, expresó, después de un instante de silencio:

—¡No hay güelta de ojo! ¿Y Segundo López? ¿Nadie ha visto p'ande a'garrao López?

—Pa'quel lao pasó—dijo alguno; y señalando un sauce que había como a doscientos metros, agregó:—Ai desensiyó esta mañana y tiene'ntoavía el mancarrón atao a soga.

Segundo López era un cincuentón, mezcla de gaucho y de pueblero, mentado por sus cuentos, sus frecuentes "peludos" y por esa maldita costumbre que tenía de no desperdiciar oportunidad para hacer alguna ratería.

—¡Ah, viejo mañero, este ha'e morir en su lay!—expresó don Pancho dirigiéndose hacia el punto indicado, mientras lo seguían las víctimas y algunos curiosos.

Allí estaba, en realidad, Segundo López durmiendo sobre el recado.

—¡A ver, che, mulita!—y don Pancho lo sacudía;—¡a ver, ande'stán los estribos; despabilate, che!

—¿Qui hay... qui hay... don Pancho?

—Vengo pa que me'ntregués los estribos.

—¡Ah!... ¿los estribos?... ¡ai'stán los estribos!... que se los yeven... yo soy... Segundo Lope... toi medio mamao... yo soy Segundo Lope... mamao...

—¡Qué mamao ni qué Segundo Lope!—irrumpió el sargento, que se acercaba al círculo, enterado ya de lo ocurrido.

—Yo te vi'a dar Segundo Lope—continuó;—levantate y ensiyá, pa que marchés...; te vi'a dar que se yeven los estribos... vas a marchar con prendas y todo...

Segundo López vió claro, era la autoridad; no había que hacerle, y ensilló.

—Te vi'a dar, ladrón d'estribos de plata—sentenció el sargento, jinete ya, mientras apareaba su caballo al que montaba López con el botín del robo; y luego, dirigiéndose a los que quedaban, todavía sorprendidos y en silencio, agregó:

—Y los robao, que se presenten mañana por la comesaría pa tomarles el nombre y el apelativo, ¿han óido?

No obtuvo respuesta y emprendió su camino.

—Sí, mirá el comesario; como pa dir—dijo alguno del grupo mientras se alejaban los jinetes.

—¡Como pa dir, qué paine el comesario!—dijo don Pancho, y arguyó:—De toas maneras, aura pasan los estribos pa la comesaría; diai pa el jujao... diai pa la casa'el gobierno, ayá pa dentro...

—¿Y diai, don Pancho?—inquirió el mozo de los "braseros" de plata.

—Y diai, che... ¡como pa campiarlos... ni con tropiya'e muda!

Manuel Enrique **ORTEGA**.

A través de Calais en una tabla

Un comerciante de Douvres ha construido un "barco", si es que tal aparato merece ese nombre, que parece una protesta contra el constante crecimiento de las construcciones navales. El "barco" a que nos referimos es una tabla de cinco centímetros de grueso, seis metros de largo y sesenta centímetros de anchura; un mástil a proa sirve para izar una vela pequeña; un banco sirve de asiento al navegante, que constituye él solo la tripulación entera, y dos balancines de compensación, en forma de cilindros, hechos de madera, mantienen el equilibrio; el remo es el principal medio de locomoción empleado en esta innominada nave.

El comerciante inventor se lanzó a la aventura de atravesar el paso de Calais, pero a pocos kilómetros de la orilla tuvo que ser recogido por un buque, calado hasta los huesos, transido de frío y medio muerto de inanición. El arriesgado comerciante no renuncia a la victoria y está dispuesto a repetir el intento.

EL PROTECCIONISMO Y LOS OBREROS

Un argumento de nuestros proteccionistas es que, debiendo la abolición del proteccionismo determinar la desaparición de ciertas industrias, muchos obreros quedarían sin trabajo. Los proteccionistas de otros países hacen un argumento equivalente, diciendo que la abolición del proteccionismo obligaría a bajar los salarios. Pero ellos se abstienen de explicarnos cómo y por qué iba a suceder eso.

Desde luego, la abolición del proteccionismo no acarrearía forzosamente la desaparición de ninguna industria. Si el proteccionismo fuese contraproducente al desarrollo industrial, lejos de desaparecer se desarrollarían. Es lo que sucedió en Inglaterra hace un siglo: las industrias se fueron desarrollando a medida que se fué mitigando el proteccionismo. Para que la abolición del proteccionismo determinase la desaparición de una industria, sería menester que ella fuese completamente impropia del país.

El argumento de que la abolición del proteccionismo haría bajar los salarios es una simplicidad. La altura del salario se mide a partir de la altura del costo de la vida. Si la vida es cara, los salarios altos equivalen a salarios bajos con vida barata. Y el proteccionismo es un factor permanente de encarecimiento de la vida. Además, para que los salarios bajasen, sería menester que aumentase la oferta de brazos (desocupación): y según vamos a ver, la abolición del proteccionismo no vendría acompañada de fenómenos de desocupación, sino que, al contrario, determinaría una mayor ocupación de brazos. Así, pues, sólo podría ocurrir que no pudiendo pagar los mismos salarios que antes, alguna industria desapareciese. Pero tampoco sería precisamente que la industria desapareciese por no poder pagar los salarios, sino porque, debido a la competencia extranjera, tendría que vender con pérdida o con un beneficio insignificante. Esta sería la *causa*. Claro está que debido a esta causa no podría pagar los salarios, pero tampoco las materias primas y accesorias. La imposibilidad de pagar los salarios sería uno de los tantos efectos particulares de esa misma causa; efectos cuya suma sería la desaparición de la industria, y desde otro punto de vista, la demostración experimental de que ella era impropia del país. Pero por lo tanto vemos que el argumento de la baja de los salarios se reduce al de la desaparición de industrias y supuesta desocupación consiguiente.

En punto a la desaparición de industrias, repetimos que no sería una consecuencia necesaria de la abolición del proteccionismo. Pero en todo caso no iría, no podría ir acompañada de fenómenos de desocupación. La abolición del proteccionismo vendría acompañada de una mayor demanda de brazos; y como esto, según también lo veremos, se debería precisamente al aumento de las importaciones, la desaparición de una industria, determinando un nuevo aumento de ellas, no podría influir desfavorablemente en el mercado de brazos. Y hay que tener presente que si una industria desapareciese, no podría ser sino a causa de la baratura del producto importado, y que esta baratura, fomentando el consumo, haría que las importaciones de ese producto fuesen una cantidad mayor que lo que antes se producía y consumía en el país.

Pero decíamos que la abolición del proteccionismo vendría acompañada de una mayor demanda de brazos y que esto se debería a las importaciones. En efecto, las importaciones hay que pagarlas, pues la industria extranjera no las regala; y como el pago se efectúa con las exportaciones, la abolición del proteccionismo, fomentando las importaciones, vendría a fomentar la producción nacional, y por lo tanto la demanda de brazos.

En un artículo anterior hacíamos notar que aquello que permite a un país disminuir las horas de trabajo y aumentar los salarios, son precisamente las importaciones que efectúa, y bien sabemos que el proteccionismo restringe las importaciones.

Un país que se aislase económicamente tendría que aplicarse a producir penosa, deficiente e insuficientemente los productos que importaba, sustrayendo al efecto una cantidad de trabajo a las industrias propias del país. Esta cantidad sería por lo menos la misma que antes dedicaba a producir para la exportación aquello con cuyo importe pagaba las importaciones. La producción nacional de nueva especie obtenida con ese trabajo sería inferior en cantidad, calidad y variedad a la que antes obtenía por el cambio mediante la aplicación del mismo trabajo a producir para la exportación. Lo sería, porque si no lo fuese, tampoco se necesitaría la protección o el aislamiento. El trabajo nacional, pues, habría disminuído en productividad sin haber disminuído en cantidad. Habría, pues, que consumir menos, pues de otro modo se irían consumiendo los capitales, con lo cual la producción sería progresivamente más penosa, deficiente e insuficiente, hasta hacerse casi imposible fuera del terreno agrícola-ganadero. Habría, pues, que encarecer las subsistencias y rebajar los salarios, o exagerar alguna de estas dos medidas, cuyo resultado es el mismo: disminución del consumo. Pero como la privación no se podría llevar hasta el hambre, y como ya la producción sería insuficiente, habría que recurrir al aumento de horas de trabajo hasta producir lo indispensable.

Ahora bien, el proteccionismo, restringiendo las importaciones, restringe en igual medida la productividad del trabajo nacional, haciéndole perder el aumento de ella que él conseguía indirectamente por el cambio. Las consecuencias, sin otra diferencia que el grado, son las mismas que se observarían en un país económicamente aislado. De esto se deduce que si en un país proteccionista el salario y el horario medio son tales y cuales, la abolición del proteccionismo permitiría mejorar ambas cosas.

No es posible, pues, y al contrario, es un despropósito querer defender el proteccionismo alegando el interés obrero.

José RISSOTO.

La piel del gato está casi siempre cargada de electricidad, y es de notar que antes de una tempestad se agita y juega más que de costumbre a causa del flúido eléctrico que en esos momentos se hace más poderoso.

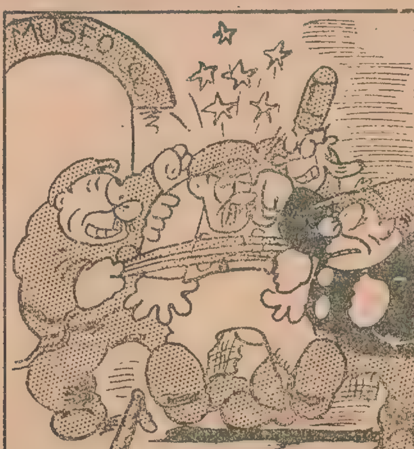
En 1901 había solamente 26 sociedades de esperanto en todo el mundo, 10 años después ya se contaban más de 2.000. En el mismo espacio de tiempo el número de libros publicados en este idioma pasó de 29 volúmenes a 2.500, y durante los tres o cuatro últimos años 6 novelas completas fueron escritas directamente en esperanto.

El pájaro burlón es natural de América y del oeste de la India. Es curioso por su poder vocal y su facultad de imitar los sonidos que oye, especialmente los emitidos por las otras aves. Puede copiar con facilidad desde el grito del águila hasta las suaves canciones de los pájaros más pequeños. Se nutre de frutas y no teme hacer sus nidos cerca de las viviendas de los hombres.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



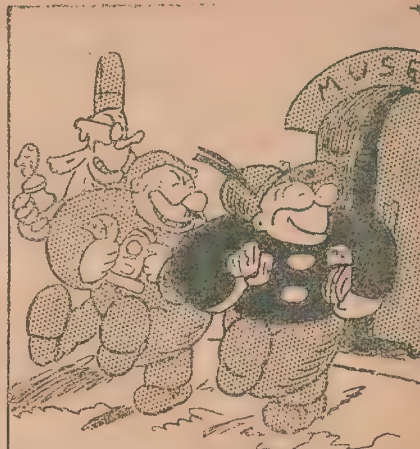
El famoso trío constituído por Ombú Gurá, el Chancho africano y Pedrín el pichinchero, se dirigió sigilosamente y con intenciones manifiestamente perversas, al Museo de Bellas Artes, a cuya entrada dormitaba plácidamente el guardián.



En un abrir y cerrar de ojos maniataron al pobre guardián, y a fin de que no protestara hicieron llover sobre él una lluvia de "castañas" que dejaron medio alelado al infeliz hombre.



Luego se apoderaron de las llaves y se dedicaron a saquear concienzudamente los salones del Museo, quedándose con preferencia con aquellos objetos que representaban más valor y que a su juicio eran más fácilmente pignorables.



Una vez conseguido su objeto, se retiraron tranquilamente, no sin antes haber dirigido unos chistes malos al desdichado guardián, que estaba más muerto que vivo.



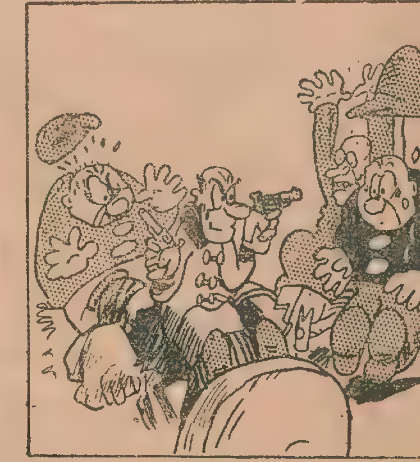
Transcurrieron algunos días, y como los compinches se enteraron por los diarios de que el Museo había adquirido una imagen de Buda avaluada en un millón de pesos, resolvieron hacer una nueva visita al Museo.



Sin mayores dificultades, penetraron en el Museo y al ver la estatua de Buda, con perlas, brillantes y rubíes incrustados, quedaron en éxtasis ante la sagrada imagen.



Pero los bandidos, que no eran budistas, ni siquiera personas decentes, se llevaron la estatua a su cueva y la emprendieron a martillazos para desincrustar las gemas y sacar el oro, que, según los diarios, había en el interior.



El Buda les reservaba una sorpresa, sin embargo, pues del interior surgió de pronto la humanidad de Chufaseca, el cual apuntándoles con dos formidables trabucos, les dijo: "¿No se esperaban ustedes esta sorpresa, eh? ¡Grandísimos otarios!"

TEMAS

LA CLASE MEDIA

En los momentos actuales, urge como nunca definir posiciones frente a la lucha social, cada día más enconada y más extensa.

Dos revoluciones fundamentales lleva experimentadas hasta ahora la humanidad. La primera trajo como consecuencia la liberación de los esclavos. La mentalidad arcaica admitía como cosa natural que una parte de los hombres estuviera destinada a servir incondicionalmente y obligadamente a otro grupo de hombres, y legalizaba la esclavitud. Aun entendimientos tan claros como el de Platón, no supieron librarse de esa conceptuosidad bárbara sobre los derechos humanos. Como es sabido, en su república ideal perpetúa el gran filósofo griego la institución de la esclavitud. Pero un día, los manumitidos se rebelaron y rompieron para siempre sus cadenas.

La segunda gran revolución, de la misma naturaleza que la primera, abolió la servidumbre. Suprimida la esclavitud, los hombres, sin embargo, no entraron de lleno a gozar de los mismos derechos. Una gran mayoría permaneció en condición de inferioridad ante otros muchos. Era la mayoría que se había liberado de la esclavitud y que entonces pasaba, como en un considerable ascenso, a la situación de sierva de los señores. La caída del feudalismo, con el empuje de la revolución francesa, significó el derrumbamiento de esta segunda institución.

Tal es el significado histórico de las dos revoluciones básicas de la humanidad civilizada. Si con la primera ganó el hombre sus derechos naturales, desconocidos originariamente, con la segunda obtuvo el reconocimiento de sus derechos de ciudadano o legales, derivados lógicamente de los anteriores. Su condición humana se elevó así, después de la segunda revolución, a un plano de superioridad indiscutible. Con todo, no conquistó aún la igualdad que tenía por principio desde la primera rebelión. Nuevas condiciones sociales crearon entre los hombres nuevas situaciones de dependencia para la mayoría. De sierva, la mayoría pasó a ser salariada bajo el régimen de la producción capitalista.

Así como la servidumbre, con no ser todavía una aspiración ideal, era ya mucho más soportable que la esclavitud, el "proletarismo" o sistema del salario y trabajo, bajo determinados convenios, representaba también un fuerte progreso sobre el régimen feudal; pero no implicaba todavía la apetecida igualdad. Este tercer sistema de dependencia de la mayoría, es el que rige actualmente en la sociedad. Preciso es que no embarullemos los problemas, ni nos asustemos de palabras más o menos apropiadas y sonantes, ni nos empeñemos en cerrar los ojos a la evidencia, porque todo será para sembrar la confusión en mayor grado y convertir en cataclismos dolorosos las más sencillas operaciones naturales. La revolución que en estos momentos ha estallado por el mundo, tiende a abolir esta nueva situación de dependencia de la mayoría. Es una consecuencia lógica de las dos primeras y tiene en vista sus mismos objetivos: ir sacando al hombre de la esclavitud, que si la servidumbre ya no era esclavitud propiamente y el "proletarismo" ya no es tampoco servidumbre totalmente, en el fondo, salariado, no es más que un grado de mejoramiento sobre siervo, y siervo otro grado sobre esclavo, y todos tres participan de una condición fundamental, que es la de dependencia, así como amo, señor y patrón no son más que tres grados progresivos y más humanos cada vez de la condición de explotador.

Ahora bien, en esta tercera gran revolución de la humanidad, los dos partidos en lucha se han definido con claridad y adoptan posiciones precisas. De una parte está el capitalista, de otra el trabajador. El capitalista se define por la posesión y el interés del capital; el trabajador, por su sometimiento al salario, exclusivamente. Desde el punto de vista del sistema de la producción, nada, pues, más claro que los dos términos del problema. Pero la sociedad moderna ha creado otras relaciones entre los hombres, que las de la producción, y consecuentemente ha dado origen a una nueva clase que no es justamente la del trabajador ni la del capitalista. Es la llamada clase media, que participa de las otras dos, a la vez, sin ser decididamente ni una ni otra. Por sus inclinaciones personales, hay muchos miembros de la clase media que defienden uno u otro partido; pero eso no basta para definirse. La definición de clase hay que encontrarla en la situación, en el mecanismo social, y no en la actitud espiritual de cada uno. También hay capitalistas decididamente partidarios de la clase trabajadora, y viceversa, obreros inclinados de la parte de la burguesía, lo que no quita a unos y a otros de ser capitalistas y salariados.

Hay que ubicar, pues, de uno u otro lado a esta clase media, ateniéndose a sus funciones sociales. Pero aquí surge el problema, porque el sistema del salario, que parecería ser norma y medida, no es aplicable en todos los casos. Las profesiones liberales, por ejemplo, no son susceptibles de definición por ese medio. Un médico puede ser salariado de un patrón, sin duda alguna, y entonces le corresponde la ubicación en la clase trabajadora, lo mismo que un abogado o un ingeniero o un escritor, que también pueden prestar sus servicios en empresas comerciales o industriales, mediante salario; pero aquí ya no se tiene en cuenta el profesional o el técnico, sino el salariado, en igual situación que el empleado o el obrero. La gran rama del intermediario o consignatario en el comercio, tampoco se presta a esta definición.

Lo que a primera vista parecería conveniente, sería la unión de la clase media, con los mismos derechos de solidaridad de clase con que se unen capitalistas y trabajadores; pero ¿cuál sería su finalidad? Una lucha entre tres fuerzas independientes no se concibe. El triunfo de cualquiera de ellas sólo se conseguiría a costa de la derrota de las otras dos, y como esto significaría que la fuerza predominante era superior a cada una de las otras dos, vendría necesariamente la unión de las dos más débiles y, en último término, no quedarían sino dos antagonistas frente a frente. De ahí que la clase media se vea obligada constantemente a oscilar entre uno y otro partido, recostándose ya de parte de uno, ya de la de otro, según las circunstancias. En Andalucía, donde el problema agrario acaba de desencadenar una fortísima lucha de clases, tal vez como no la hay actualmente en ningún lado, el pequeño propietario, el propietario perteneciente a la clase media, ha ingresado en las federaciones y en los sindicatos de los campesinos. Es un paso muy sugerente, tanto por los propietarios como por los campesinos.

Seguramente el destino de la clase media en la sociedad no es más que ese: sumar oportunamente sus fuerzas a las de uno de los dos bandos para decidir la victoria. En la paz, un poder moderador; en la guerra, un factor decisivo. Siendo así, la clase media, antes que nadie, está en el imperioso deber de estudiar las causas y los propósitos de la lucha que se desarrolla actualmente en el mundo, para orientarla convenientemente y decidir el triunfo final por la parte que se base en la justicia y en la razón. Entre nosotros, si la clase media sabe compenetrarse de su elevada función social, tendrá en sus manos tan pronto como se decida, el progreso y la tranquilidad del país.

José GABRIEL.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Confidencias

A Berta:

¿Esa es tu única felicidad: aturdir a tus pacíficos vecinos? ¿Qué te ha hecho esa pobre gente?—*Nerón el rubio.*

A Sussy, Positivista y Estela de luz:

Os agradezco vuestros juicios, en los cuales he visto verdad y sinceridad, y, admitiendo la "posible superioridad del alma", de Sussy, el "qué dirán", de Positivista y lo "romanticina", de Estela de luz, deduzco ¡ay! que existe siempre una debilidad que se impone sobre lo digno y lo elevado.—*Psicólogo.*

A la mayoría:

Tengo a la vista 100 "ideales" mandados por vosotras a la sección "El hombre que constituye mi sueño", de esta revista. Que para desgracia de los rubios y contento para mí (y yo lo soy), encuentro vuestra predilección en estas cifras nada proporcionales; helas aquí: 49 morochos, 13 rubios y 38 no definidos; como soy equitativo, parto por la mitad a los 38 y le doy 19 a cada unos, y tenéis 68 morochos y 32 rubios. Yo os pregunto, bellísimas lectoras: ¿qué hacemos, que haréis de nosotros, pobrecitos rubios? Estas cifras son un alegrón para mí; removeré a mis rubios y les declararemos el boicot; otra actitud no merece quien nos desprecia.—*Celibón.*

A Positivista:

Creo, sí, en ciertas personas y ciertos momentos lo que usted dice; pero creo también no ser ese temor al "qué dirán" en muchas, sino un vehemente deseo de ser como todas, pues parece fuera un delito sentir más, ser más, destacarse.—*Psicólogo.*

Compañeras:

Jóvenes llenos de pretensiones nos presentan un pliego de condiciones, cual una horda de maximalistas, amenazándonos con declararse en huelga; dejemos que hagan lo que dicen y se darán cuenta que con nosotras no hay condiciones que valgan.—*Venceremos.*

A Rubia de 17 abriles:

Usted, señorita, anda mal de la cabeza; para curarse le aconsejo madrugar a las cinco y cebar mate a sus padres, después lavar la ropa, preparar el almuerzo; por la tarde arreglar vestidos y medias y, por último, dejar de ir al biógrafo, que es el causante de sus males.—*Quilmeño de 19 años.*

Para Cansada de la vida:

Si contigo son injustos, es porque eres buena; si te desprecia alguien, fíjate bien quién es: ¿vale tanto como tú?

No se duerme eternamente, ni aun tomando veneno; eternamente se vive, a pesar de la muerte. ¿Sufres? Aprendes. ¿No encuentras tu ideal? Yo tampoco hallo el mío y, sin embargo, espero. Paciencia... paciencia; mi consejo.—*El de los ojos garzos.*

Para Cansada de la vida:

¿Suicidarte?... esa es la mayor insensatez que pueda cometerse; ¿acaso tenemos el derecho de quitarnos la vida? ¡Qué egoísmo!... Dios nos ha creado para ser útiles, cumpliendo siempre con nuestro deber y no para morir dejando de cumplir antes nuestra misión en la vida. Y si sufres, ¿cres que sufres tú sola? Mira a tu alrededor cuántos hay, que no se suicidan!... Recoge su ejemplo de paciencia y resignación...—*María Luisita.*

Hijo de las tinieblas, mi pobre espíritu, aunque joven, cansado ya de buscar la luz de la verdad, allí donde no la hallaría jamás, siente la imprescindible necesidad de un ser amigo que le ayude a salir del caos en que se encuentra y en el cual se abisman mis pensamientos todos. ¿Será, acaso, un ángel quien me habrá de brindar paz y sosiego? Así habría de ser, puesto que así lo quiere y lo espera—*Nox.*

A Morocha cordobesa:

¡Bien se conoce que eres de la docta!... En tu ideal dices que sea de "apellido muy distinguido". ¿Acaso la aristocracia de apellido hace al hombre? Es que el ambiente cordobés está lleno de vanidad, y tú piensas como todas tus paisanas, ¿verdad? Para nosotras, una "placa" y una descendencia de rancia aristocracia constituyen nuestros ideales. Es caridad—*Charmen la rosarina.*

A Rubia de 17 abriles:

¡Qué insensatez más grande quiere cometer usted! ¿Prefiere ser esclava a gozar de las libertades que nos ha dado la constitución? ¿Ha sufrido usted mucho, o algún desengaño inmenso le ha trastornado las facultades mentales?—*Morocho de 22.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal se ha humanizado corporizándose en una rubia simpática muy trabajadora, amante a los niños y a las flores.—*El marinero.*

Mi deal lo deseo de 18 a 20 años, que tenga un corazón grande y generoso y que sea bonita, y sobre todo que sea alta; no me importa que sea pobre igual que yo.—*Morocho tímido.*

Es una joven rubia de 19 a 21 años, ojos grises, de regular estatura, simpática, de mirada fascinadora, bastante celosa, y que no quiera a otro más que al que ha de ser su fiel compañero.—*Poroto.*

Mi ideal es aquella jovencita morocha de ideas liberales, que ha causado una herida muy profunda en mi sensible corazón.—*Miguel Angel.*

Mi ideal es una joven de regular estatura que, cuya inolvidable y encantadora mirada, el corazón me hirió.

Este es el ideal de un joven morocho.—*José G....sa.*

Una joven de ojitos soñadores, de 22 años, sencilla, educada, franca y cariñosa, que sea amante a su hogar, de carácter suave y bondadoso. Por ser ella la única mujer en quien he visto los tesoros más grandes que aspiran mis anhelos.—*Tano Genaro.*

Constituye mi ideal una joven muy simpática, cariñosa, sencilla e intelectualmente bella; que aspire solamente a encontrar un joven de honor, inteligente y trabajador y cariñoso, y que ayude a encarar con valor la lucha por la vida.—*Ing. naval.*

¿Qué cualidad prefiere en la mujer?

Que sea feminista, en el verdadero sentido de la palabra; esto es, que sepa mantenerse dignamente en el rol de su sexo.—*Carlos Fontova.*

La cualidad que prefiero en la que haya de impresionar mi corazón es que sea honesta en sus sentimientos y discreta en sus actos.—*Rubio tandilense.*

Hermosa y hacendosa, debe ser la mujer, para hacer la felicidad de su marido.—*J. V.*

Que sin peligro de su honestidad, sepa ser un poquito, poquito nada más, coqueta, para ser el orgullo de su—*Don Juan.*

La mujer debe ser muy mujer de su casa para ser apreciada de su esposa y de sus hijos.—*Porteño Viejo.*

Que sea trabajadora y sepa hacer ricas tortas.—*Goloso.*

El honor es la cualidad que debe resaltar entre las prendas morales de una mujer que respete su nombre y el de su familia.—*P. P.*

El hombre que constituye mi sueño

Un morocho alto, delgado y que tenga ojos grandes y negros como el carbón, pero que brillen como una estrella en el cielo.—*Ñatita.*

¿Mi ideal?

Trabajador, honrado, vigoroso, alto, elegante; todo un buen mozo. Que ame mucho a su compañerita, que le brindará cariño y una buena dote...—*Hija única.*

El hombre que constituye mi ensueño es un rubio de buena presencia, de ojos expresivos, que ha de cautivar mi mente y despertar en mi corazón un amor profundo y verdadero.—*Cata.*

Morocho o rubio y que posea un corazón cariñoso, sincero y bueno, un poquitito celoso y que sea trabajador; que le agraden las fiestas y bailes (pero que siempre me lleve a mí). Que sea educado—detesto al hombre grosero—tenga linda letra y que me escriba unas cartas en las cuales refleje y se lea una pasión inmensa y un amor grande y sin falsía.—*Alelí Blanco.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un precioso morocho de ojos negros con un brillo de azabache, que tenga una preciosa cabellera ondulada, que sea alto y elegante, que vista a la moda y que sea aficionado a la poesía y al sport.—*Rubia pretenciosa.*

¿Mi ideal? El físico no me interesa mayormente, miro sólo las prendas morales que puedan adornarlo; que sea trabajador, bueno, cariñoso, amante del hogar y de los niños y sobre todo de la que ha de compartir sus alegrías y sus penas.—*Flor rosarina.*

El ideal que nuestras mentes han forjado son dos simpáticos rubios, elegantes pero no afeminados, que sean trabajadores y no "calaveras", pero sí amables y cariñosos con las que han de ser sus más tiernas compañeras.—*Noemí y René.*

Mi ideal sería un joven que fuera aviador y que se parezca a Napoleón, pero de más alta estatura.—*Pepita.*

Mi ideal sería un joven parecido a William Farnum paro no tan grueso, que sea inteligente, rico y tenga carrera.—*Fyfy.*

Un joven de 22 a 26 años de edad, de estatura regular, que sea más bien delgado; tiene que ser morocho, de ojos grandes y negros. Lo prefiero de nacionalidad marroquí, pues me gustan mucho los moros.—*Coto-Rita-Mora.*

Mi ideal soñado es un morocho de 30 a 35 años; su físico no me importa, mas bien lo prefiero feo, que sea simpático y cariñoso, y disponga de unos cuantos miles porque solamente con el amor no se vive.—*Rubia sensible.*

Mi ideal sería un joven morocho, trabajador, honrado y bueno, capaz de comprender a este corazón.—*Triste.*

EL RESULTADO



Balance general después de cuatro años y medio de guerra.
(De "L'Esquella de la Torratxa", Barcelona).

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería: romper los eslabones del inquebrantable misterio, descifrar el más incomprensible jeroglífico que en mi vida he encontrado y ser conocedora de la causa que lo indujo a separarse de mi lado; tan difícil para mí de encontrar como lo era la piedra filosofal para los antiguos.—*28 de febrero.*

Mi mayor felicidad sería tener un empleo de ganarme unos trescientos pesitos mensuales y después casarme con la que amo con toda mi alma.—*Silvestre.*

Mi felicidad sería completa en poder realizar un vuelo aéreo, si el teniente Locatelli posara su vista ante estas líneas y me invitara. ¡Qué bolada!—*English girl.*

Sería encontrar un novio que fuera socialista, porque tengo entendido que son los más sinceros y cariñosos, y en cuanto a su físico lo prefiero morocho y de grandes y expresivos ojos negros.—*Socialista lujanense.*

Trabajar en la cinematografía argentina como un verdadero Douglas Fairbanks—soy fuerte y ágil como un mono,—para poder hacer la competencia al renombrado actor norteamericano que tanta fama tiene.—*A. D. L.*

Sería que mi padre se arrepintiera de su mal proceder y que, después de 20 años que abandonó a mi madre, se acordara de legarnos parte de su gran fortuna, cumpliendo con su deber de esposo y padre, que para mí es el más sagrado.—*¿Pido lo justo?*

Mi mayor felicidad sería ser parodista o sainetero, con lo cual sería el hombre más feliz del mundo.—*Ban... parodista sainetero.*

Mi mayor felicidad sería la de poseer un manuscrito del "as" teniente aviador Silvio Scarone, de la misión italiana. Estaría yo muy orgullosa.—*Flor alpina.*

Que el presidente de la república indultara a todos los ferroviarios presos.—*Uno.*

Encontrar mi ideal: un joven honrado y que guste de divertirse, con su esposa, se comprende. Si es empleado, mejor.—*Elvecia.*

Mi felicidad sería conseguir un hombre adecuado a mis ensueños, formar un hogar feliz y que pueda aprender lo que yo tanto deseo, que es el violín.—*Desilusionada.*

Mi mayor felicidad sería que aquel ser a quien dediqué mi primer y único amor me quisiera y me perdonara.—*C. R.*

Que mi rubia, a la que amo con todas las fuerzas de mi alma, sepa interpretar la sinceridad de mis palabras.—*J. D. Vioel.*

Sería ser terriblemente hermoso para ver postradas a mis pies a las más bellas, ricas y orgullosas chicas, y después poderme convertir en el ser más feo y así gozar con espantoso entusiasmo al verlas desilusionadas. Sólo así podré vengarme de las ingratas que me han hecho, me hacen y me harán sufrir.—*Arista.*

Sería que la familia de la chica a quien amo con toda mi alma, se convenciera de que el único defecto que tengo es ser pobre, y que las personas que pretendieron eclipsar mi nombre y mi honor con la calumnia, jamás llegarán, a pesar de mi humildad, a vencerme.—*Ricardo.*

Mi mayor felicidad sería que a nosotras, mujeres, nos tocara de 2 a 3 años de servicio militar.—*Dos años de marina.*

Mi mayor felicidad sería verme pronto unida al hombre que adoro con ciega idolatría, así siquiera compartiré con él las penas y alegrías.—*Delia Elena A.*

Mi mayor felicidad sería ver desaparecer de Buenos Aires al norteamericano ridículo que se ha posesionado de la juventud de esta capital.—*Aza.*

Una de mis mayores felicidades consistiría en ver una juventud capaz de acciones magnas en lugar de esa cantidad de parásitos que abundan en sociedad, muñecos insulsos, presuntuosos y estudiados, tan huecos de cerebro como de corazón, seres inútiles a la sociedad y a sí mismos, y que con sus ridículas y afeminadas "siluetas" son indignos de representar al llamado "sexo fuerte".—*Betsi.*

Hubiera dado $ 1.000.000

Hace unos cuantos meses, el Sr. R..., uno de los hombres más ricos del mundo, se encontraba en cama, gravemente enfermo de tuberculosis.

"Daré un millón de dólares—dijo el enfermo a la junta de especialistas traídos de todas partes del mundo—a cuálquiera de Vds. que me libre de esta terrible enfermedad." Y los hubiera pagado gustosamente. Desgraciadamente los médicos no pudieron salvarlo; era demasiado tarde.

"Aunque parece increíble—dijo a los otros uno de los especialistas,—este señor realmente va a morirse de mala nutrición. Por no haber podido digerir los alimentos, se ha debilitado a tal extremo, que no ha podido resistir los gérmenes de la tuberculosis." ¡Ojalá que el rico hubiera tomado las Pastillas del Dr. Richards a tiempo!

La enfermedad del Sr. R... empezó con una leve indigestión, eructos agrios después de las comidas, estreñimientos etc. "Tomemos un purgante para curar el mal", se dijo. Pero, inútilmente, los purgantes drásticos empeoraban el estreñimiento. En vez de curarle la indigestión, le irritaban el estómago. Después, vinieron los dolores de cabeza, mareos, insomnio, nerviosidad y el sinnúmero de síntomas propios de la dispepsia crónica. Todavía era tiempo para empezar a tomar las Pastillas del Dr. Richards, de acuerdo con las instrucciones. ¡Ojalá lo hubiera hecho! Un año de dispepsia crónica, un año de no poder comer bien, sufrir de palpitaciones del corazón, sudores nocturnos, etc. De ahí vino la anemia—de la anemia a la tisis hay poca distancia—y finalmente, el sistema, debilitado por la carencia de nutrimiento, cedió fácilmente a los gérmenes de la tuberculosis.

Las pastillas del Dr. Richards, tomadas al sentir los primeros síntomas de dispepsia, le hubieran curado ésta en poco tiempo. Aun cuando se padece una dispepsia crónica, tomándolas con perseverancia, siempre vencen las Pastillas del Dr. Richards. Mas, ni las Pastillas del Dr. Richards, ni ninguna otra medicina conocida hasta hoy, pueden curar la tisis galopante. Si Vd. sufre de indigestiones frecuentes, dispepsia, mareos, jaquecas, hinchazón de vientre, eructos agrios o cualquier otro síntoma de las enfermedades del estómago, no se descuide Vd., porque es peligroso. Recuerde: la dispepsia se puede curar, la anemia también.... la tuberculosis es incurable.

Empiece a tomar las Pastillas del Dr. Richards hoy mismo.

Para informes, dirigirse a **L. F. Milanta**, Rivadavia 1255, Buenos Aires.

Laca del Japón

La laca natural, llamada del Japón, es el jugo lechoso del *Rhus vernicéfera* que crece en estado silvestre en China y en el Japón, donde a la par es también cultivado.

Los árboles comienzan a explotarse a los diez años. Producen por término medio de 25 a 55 gramos de laca bruta por pie. Preservada de la luz y del aire, puede conservarse durante mucho tiempo sin alteración. Purificada y mezclada con aceites y materias colorantes, resulta de ella las lacas artísticas que conocemos. Se emplean en varias capas, que se dejan endurecer al aire húmedo y que se pulen una por una; luego resisten a todos los reactivos y al agua hirviendo; sólo las ataca el ácido nítrico hirviendo.

Pueden ser causa de algunas enfermedades extrañas que sólo se manifiestan en individuos predispuestos. Erupciones, manchas, quemaduras y hasta úlceras puede producir su contacto directo, lo mismo que los vapores que despide. Se curan con fricciones de vaselina, con lavajes con débiles soluciones alcalinas, raspando suavemente con un cuchillo, etc. Es conveniente manipular la laca con guantes y evitar la proyección de partículas por diminutas que sean.

Un genio enciclopédico

Leonardo de Vinci pasó veinte y cinco años de su vida estudiando la invención de una máquina para volar. En 1504, época en que su genio se hallaba en completa madurez, escribió el tradado del vuelo de los pájaros, que fué estudiado en París en 1893.

Vinci cultivó además de su arte muchas otras ciencias y de él ha podido decirse con justicia que "no existe rama del saber humano en la que no haya dejado rastros de su maravilloso genio".

Investigó sobre anatomía y funciones del corazón; en hidráulica se adelantó a Castelli; en geología a Pomponius Lactus; en el estudio de las leyes de gravedad a Galileo. Pintor, escultor, músico, arquitecto, ingeniero, matemático, físico, naturalista, filósofo, escritor, didáctico, poeta e inventor en todas las esferas del arte y de la ciencia fué Leonardo de Vinci el genio universal por excelencia.

La vida del hombre es una continua lucha; fuerzas ciegas y temibles se alzan contra él y le harían perecer si no estuviese siempre preparado a resistirlas. La humanidad debe a sus antepasados el relativo reposo de que goza, pero si se distrae un solo momento corre peligro de perder todo lo ganado.—*H. Poincaré.*

AL AVIADOR LOCATELLI

Sin decir cómo hasta mí
han llegado, copio aquí
cartas que para el teniente
Locatelli, yo imprudente,
por indiscreción abrí.

¡Oh, tú, sublime aviador
a quien ni el cóndor iguala,
ven y ámame, por favor,
que yo me muero de amor
si no me arrastras el ala!

Una "Canaria".

Como ya, al paso que van,
de seguro que estarán
por encima de las nubes,
¡oh, tú, que tan alto subes,
tráenos leche, carne y pan!

Un padre de familia.

La que subscribe, señor,
ante el fundado temor
de ir al infierno derecha,
esta ocasión aprovecha
para pedirle un favor.
Espero de su bondad,
ya que usted "Va-l-paraíso"
con tanta facilidad
tenga la amabilidad
de llevarme al Paraíso.

Una pecadora.

¡Oh lindo teniente,
oh joven alado!
¡Ay, quién a tu lado
pudiera volar!
¡Quién fuera paloma
para ir a arrullarte
y un nido brindarte
en el "Palomar"!

Una romántica.

A usted, notable aviador,
se dirige un servidor.
Yo, por más que no esté bien
en mí decirlo, también
soy un "águila", señor.
Soy un ave "de rapiña"
con unas uñas muy largas,
pero a veces, una "piña"
o el "chafe", tras una riña,
me traen horas muy amargas.
Como usted comprende, son
éstas quiebras del oficio
que ejerzo, yo soy ladrón.
¡Miserias del ejercicio
de mi noble profesión!
Y una idea luminosa,
que será muy ventajosa
para usted y para mí,
se me ocurrió cuando vi
su hazaña maravillosa.
Si quiere, hacemos el trato
de robar en sociedad,
con o sin asesinato;
yo pongo mi habilidad
y usted pone su aparato.
La ocasión la pintan calva,
no dude, soy yo una malva
y haremos un buen negocio
si usted quiere ser mi socio
para robar a mansalva.
Volamos por ahí, yo elijo
un cliente, lo desvalijo,
tocamos luego el "espiante"
y... ¡yendo usté en el "pescante"
no hay quien nos "pesque", de fijo!
Con dos negocios o tres
que se presenten al mes
habrá ganancias sobradas.
¡Pudiendo "volar" después,
ya verá usted qué "boladas"!
Hecha mi proposición
y esperando de su amable
cortesía y atención
la respuesta favorable,
saluda a usted

Un ladrón.

Yo, señor, (no es por hablar)
tengo bastante partido,
pero aún estoy sin marido
por no aceptarlo vulgar.
No piense, de ningún modo,
que yo le digo mentiras;
buscaba un hombre de miras
elevadas, sobre todo.
La noticia de su vuelo
sobre los Andes, señor,
ha despertado mi amor.
¡"Usté" es el hombre que anhelo!
Y, disculpe la frescura,
le ofrezco mi mano a "usté"
por ser un hombre que ve
las cosas "con mucha altura".

Una solterona.

Ya que ha puesto el pabellón
tan alto, por precaución,
deje de hacer más proezas.
¡Piense usted que aún la aviación
no es más que un "rompe-cabezas"!
Trenes, autos y aeroplanos
los han debido inventar
el diablo y los cirujanos...
¡No hay nada, para viajar,
como la silla de manos!

Una vieja.

Por la copia:

J. M. SIERRA.

En el año 1904, en Inglaterra, sobre 1.000 niños de un año morían 145; en 1906, 132; en 1908, 120; en 1911, 105 y en 1913, 109; como se ve, la mortandad ha disminuído gradualmente, salvo en 1913, donde la estadística acusa un leve acrecentamiento.

En ciertas ocasiones, cuando nace un niño en el Japón se planta un árbol que queda sin ser tocado hasta el día en que aquél contrae matrimonio. Entonces un hábil carpintero es encargado de cortarlo y hacer con él un mueble para los recién casados.



Mollie King, actriz yanqui e intérprete de películas cinematográficas



Claire Whitney y Earl Schenck, en una escena de la película "Por la democracia"



Mildred Le Gue, artista norteamericana de revistas.



Bryant Washburn, actor de la escena muda.



Fay Marbe, en la comedia "La dama de terciopelo".



Clarine Seymour, estrella del cine, preparándose para intervenir en una escena.

Productos Nacionales

Cómo se debe freir panceta

El sabor delicado de una rica panceta, puede obtenerse con toda facilidad, cocinándola como se debe.

Los expertos que saben elegir los mejores trozos del cerdo, que sirven para producir la "**Panceta Swift's Premium**"; los que tienen los conocimientos científicos de curar y ahumar panceta, también saben cómo se debe freir esta **panceta superior.**

Hay solamente un modo de conseguir que esté cocinada en su punto, sin perder nada de su sabor delicioso y es como sigue:

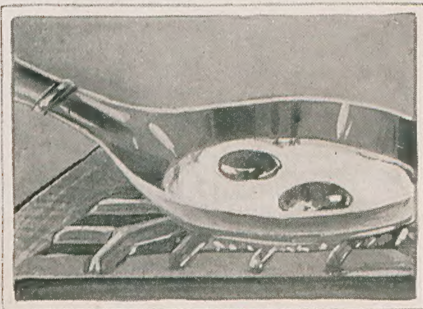
Caliéntese la sartén lo suficiente para que la panceta empiece en seguida a freirse.
Dese vuelta inmediatamente a las tajadas y redúzcase el fuego a fin de que se frían lentamente.
Sígase dando vuelta a las tajadas continuamente, vaciando la grasa que vaya soltando la panceta.

Cuando las tajadas estén bien doradas, sírvanse.

De este modo se obtiene todo el delicioso gusto natural de la carne y de la grasa, así como todo el sabor delicado tan cuidadosamente obtenido por el sistema científico empleado por Swift para curar y ahumar la panceta.

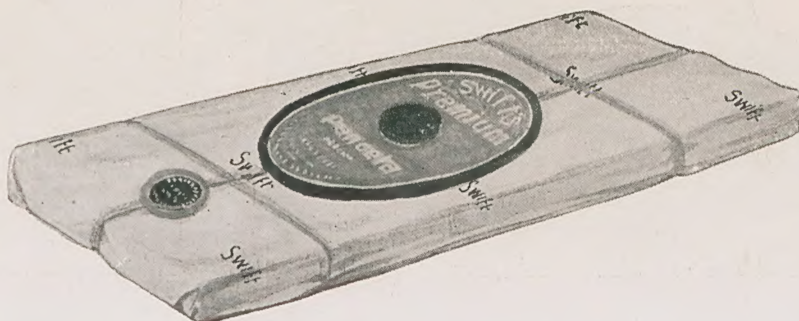


Para freir panceta a la perfección hay que hacerlo a fuego lento, dando vuelta a las tajadas continuamente y vaciando la grasa a medida que la vaya soltando.



Cuando quiera Vd. un desayuno exquisito, haga freir huevos en la grasa de la "**Panceta Swift's Premium**", espolvoreándolos con la sal correspondiente y un poco de pimentón, y sirviéndolos con tajadas de panceta.

Compañia Swift de La Plata Argentina



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :